

Una publicación de
LE MONDE
diplomatique



Presentación
por Víctor Hugo de la Fuente

Nuestra lucha es una lucha por ternura
por Elicura Chihuailaf

La confrontación mapuche contra el sistema neoliberal chileno
por Rosamel Millamán Reinao

Pacífica oposición de los mapuche chilenos
por Alain Devalpo

La sorprendente modernidad de la lucha del pueblo mapuche
por Jaime Massardo

Síntesis histórica del pueblo mapuche (siglos XVI-XX)
por Carlos Ruiz Rodríguez

www.editorialauncreemos.cl
www.lemondediplomatique.cl

Una publicación de
LE MONDE
diplomatique

Historia y luchas del pueblo **MAPUCHE**

Textos de Elicura Chihuailaf, Rosamel Millamán,
Alain Devalpo, Jaime Massardo y Carlos Ruiz.



HISTORIA Y LUCHAS DEL PUEBLO MAPUCHE

Una publicación de
^{LE}MONDE
diplomatique

Historia y luchas del pueblo
MAPUCHE

Textos de Elicura Chihuailaf, Rosamel Millamán,
Alain Devalpo, Jaime Massardo y Carlos Ruiz.

EDITORIAL AÚN CREEMOS EN LOS SUEÑOS

© 2008, Editorial AÚN CREEMOS EN LOS SUEÑOS

La editorial AÚN CREEMOS EN LOS SUEÑOS
publica la edición chilena de *Le Monde Diplomatique*.
Director: Víctor Hugo de la Fuente

Suscripciones y venta de ejemplares:
San Antonio 434 Local 14 - Santiago.
Teléfono: (56 2) 664 20 50
Fax: (56 2) 638 17 23
E-mail: edicion.chile@lemondediplomatique.cl
www.editorialauncreemos.cl
www.lemondediplomatique.cl

Ilustración de portada: José Venturelli, *Los caminantes de la aurora*, 1978
Diseño: Carlos Muñoz Baeza y Cristián Escobar
Copyright 2008 Editorial AÚN CREEMOS EN LOS SUEÑOS.
ISBN:
Registro Propiedad Intelectual N°:

INDICE

Presentación	
por Víctor Hugo de la Fuente	7
Nuestra lucha es una lucha por ternura	
por Elicura Chihuailaf	9
La confrontación mapuche contra el sistema neoliberal chileno	
por Rosamel Millamán Reinao	31
Pacífica oposición de los mapuche chilenos	
por Alain Devalpo	39
La sorprendente modernidad de la lucha del pueblo mapuche	
por Jaime Massardo	49
Síntesis histórica del pueblo mapuche (siglos XVI-XX)	
por Carlos Ruiz Rodríguez	59

Presentación

por Víctor Hugo de la Fuente*

El pueblo mapuche, que antes de la llegada de los colonizadores españoles, habitaba desde el río Copiapó hasta Chiloé, abarcando gran parte de los territorios de los actuales Estados de Chile y Argentina, se encuentra hoy prácticamente sin tierras, situación más paradójica aún para quienes son precisamente “gente de la tierra” (mapu = tierra y che = gente), además de vivir en su gran mayoría, en condiciones de extrema pobreza.

¿Por qué se ha llegado a esta situación?, ¿Qué historia tiene la nación mapuche?, ¿Qué luchas y reivindicaciones levantan hoy los mapuche?(1) son algunas de las preguntas a las que intentamos responder en este libro con textos de dos mapuche (Elicura Chihuailaf y Rosamel Millamán), un francés (Alain Devalpo) y dos chilenos (Jaime Massardo y Carlos Ruiz), tres de estos textos ya han sido publicados en *Le Monde Diplomatique* y dos son contribuciones nuevas a este libro.

Uno de los problemas mayores es la discriminación de que son objeto los mapuche, por parte de la sociedad en general y el Estado en particular, que no los reconoce como pueblo sino simplemente como “etnia”.

La prensa “oficial” también los discrimina, destacando permanentemente los aspectos negativos y criminalizando sus luchas en defensa de sus derechos y especialmente por recuperar sus tierras, sin embargo cuando son reprimidos, minimiza completamente la situación. Basta observar los grandes reportajes sobre las tomas de fundo

*VÍCTOR HUGO DE LA FUENTE ES DIRECTOR DE LA EDICIÓN CHILENA DE *LE MONDE DIPLOMATIQUE* Y DE LA EDITORIAL AÚN CREEMOS EN LOS SUEÑOS.

y quemas de maquinarias y camiones realizadas por grupos mapuche, comparándolos con la mínima cobertura mediática al asesinato, por disparos de carabineros, del joven de 17 años, Alex Lemún, el 7 de noviembre de 2002, cuya causa, instruida por la justicia militar, cerró la investigación en 2005 sin establecer responsabilidades; al igual que el asesinato por la espalda del joven estudiante Matías Catrileo, por el cabo de Carabineros Walter Ramírez, el 3 de enero de 2008, crimen que sigue en la impunidad.

La justicia, hasta el gobierno de Ricardo Lagos incluido, aplicó a los luchadores mapuche las leyes antiterroristas, heredadas de la dictadura, aumentando así fuertemente sus condenas, por ejemplo a Patricia Troncoso, la “Chepa” se la condenó a 10 años y un día de prisión por “incendio terrorista” al predio Poluco (que no causó heridos ni muertos, como no han costado vidas humanas, ninguna de las acciones violentas de los diversos movimientos mapuche).

Ante tamañas injusticias es comprensible la indignación que sienten los mapuche y que deberíamos sentir todos los chilenos. Más allá de ser una mayoría los chilenos que tenemos sangre mapuche, todos debemos sentirnos concernidos, de allí el afiche, realizado por Federica Matta, que dice: TODOS SOMOS MAPUCHE.

Es necesario que el pueblo mapuche obtenga justicia y que todos los habitantes de Chile convivamos en un país pluriétnico y multicultural. ♦

- 1 Tomando en cuenta que el vocablo ‘che’ es un sustantivo colectivo que significa gente; plural en sí mismo, se ha popularizado la costumbre de utilizar la palabra mapuche y no mapuches, para indicar plural.

V.H.delaF.

(Crónica de mis crónicas)

Nuestra lucha es una lucha por ternura

por Elicura Chihuailaf Nahuelpán*

1

“Chumpeymi am, anvletuymi mi Mapu mew / weñagkvweweymi, weu-
pikawetulaymi / Nvtramkayaimi, weupiyami may / Mvna weñagkvn
gewey tami felen / Re Mapu ta anvleweymi / weupi pefuyvm tami pu
Fvchakecheyem / Tranalewey mi Mapu em / Chem piwe laymi rume /
Wítrapvratuge weupiuaymi mi Mapu mew / weñagkvlmi rume ta weu-
piaymi / mi pu Kuyfikeche reke femtuaymi / chume chi ñi zugu kefel
egvn”. Pipiyeenew ta fvcha Julián Weytra.

“Qué estas haciendo, sentado en tu Tierra, / entristecido, sin par-
lamentar / Conversa pues, parlamenta / Qué tristeza verte así / Estás
sentado en la pampa solamente / donde parlamentaban tus Mayores
/ Sin movimiento yace tu Tierra / Nada dices / Ponte de pie, parlamenta
en tu Tierra / aunque sientas tristeza, parlamenta / como lo hacían tus
Antepasados / como hablaban ellos”. Así me está diciendo el Anciano
Julián Weytra.

“No tengo la pretensión de que Usted tal vez ya me conozca, ni
creo tampoco que a Usted no le interese saber quién es el que le está
hablando, por eso en el presente Werkv / Recado (Mensaje) le
cuento algo de mi vida, un poco acerca de quién soy en mi diversi-
dad particular de pertenencia a la cultura / al Pueblo Mapuche”, estoy
diciendo en mi “Recado confidencial a los chilenos” (1).

Elicura significa Piedra Transparente, Chihuailaf: Neblina exten-
dida sobre un lago, Nahuelpán: Tigre puma. Nací y crecí en una comu-
nidad llamada Kechurewe. Allí empecé a ir a la escuela y conocí los

* ORALITOR, POETA.

libros que me mostraron otras culturas, otras maneras de vivir..., y también a los “araucanos”. Eran libros que me hablaban / que nos hablaban de cosas / de hechos que no tenían casi relación con la vida cotidiana y trascendente que experimentábamos en la comunidad.

Seguramente por eso, me digo ahora (a fuerza de reiterados esfuerzos de atisbar respuestas a tantas preguntas), consideré el libro como algo de los “otros / otras”. De allí quizás mi profundo interés en abordarlos, como lector motivado en conocer mejor a esa “otredad” (sin haber imaginado jamás que sería parte también de los libros).

Hoy vivimos un presente histórico en el que las comunidades que existieron en nuestro País Mapuche de antaño (la memoria) se recomponen en nuestros espíritus para ser el País Mapuche del futuro. “En la base de nuestra organización social y política se encuentra la familia, la que unida a otras familias dan nacimiento al Lof / Comunidad, unidad base de nuestra organización social como Pueblo.

Nuestro antiguo Lof ha sabido adaptarse a un universo en movimiento, logrando un alcance contemporáneo que lo reafirma como Comunidad, sin perder sus dos pilares básicos y fundamentales que le dan vida: el Tuwvn y el Kvpalme. El Tuwvn: es el fundamento básico de la familia, anclado en el espacio físico en el cual ha nacido, crecido y se ha desarrollado la Gente. El Kvpalme: es el lazo sanguíneo que une la comunidad familiar de hermanos, hijos todos de la Ñuke Mapu / Madre Tierra, resueltos a vivir en un grupo ocupando un espacio territorial determinado.

Nuestra existencia se afirma en dos grandes normas que regulan a la Gente entre sí y a la Gente con el Medio Natural que lo rodea y al que pertenece como una parte más de él. Son los conceptos Nor y Az. El Nor entrega las pautas de relación que debe tener la Gente con la Naturaleza. Es, al mismo tiempo, la aplicación del orden de la Naturaleza misma y sus componentes. El Az: es mediante él que se reconoce y determina el origen biológico y familiar de cada mapuche. Es de esta manera que se articula la relación que cada familia ha mantenido en su lugar de origen. Es el crecimiento del Lof y, hoy, de la Comunidad”, nos están diciendo nuestros / nuestras Mayores.

El País Mapuche fue un país libre, autónomo y autodeterminado. Unido -entonces como ahora- en la diversidad. Con un territorio que abarcaba espacios en ambos lados de la cordillera; un idioma propio: el mapuzugun / idioma de la Tierra (con los dialectos e idiolectos que todo idioma posee); una historia propia; y una manera de ser determinada por una visión de mundo particular (con conceptos propios de progreso y desarrollo, justicia y democracia). Las cuatro ramas

fundamentales -nítidas y refulgentes- que tiene el árbol que los estudiosos definen como "la identidad". Hoy, en medio de esta compleja y "globalizada modernidad" buscamos el camino de regreso hacia la autonomía y a la autodeterminación. Queremos -como todos los seres humanos- respirar el aire Azul de la Libertad.

Sí, porque en nuestro Kallfv Epew / Relato del Azul, nuestros Antepasados nos están diciendo que el Primer Espíritu Mapuche vino arrojado desde el Azul. Pero no de cualquier Azul sino del Azul del oriente, desde su Azul más profundo, del Azul cuando se termina la noche y comienza el día. El Azul, que es energía del infinito, que es la energía que nos habita y que cuando abandona nuestro cuerpo sigue su viaje hacia el poniente para reunirse con los espíritus de los recién fallecidos y juntos continuar el derrotero hasta el lugar Azul de origen para completar el círculo de la vida.

Itro Fil Mogen es el centro de nuestra filosofía y significa la totalidad sin exclusión, la integridad sin fragmentación de todo lo viviente, de la vida. Es la biodiversidad, nos dicen hoy desde la cultura occidental. Somos apenas una pequeña parte del Universo, una parte más de la Naturaleza -la Tierra- de la cual aprehendemos nuestra Palabra. Una parte más con todo lo esencial que ello implica en la reciprocidad. Por eso, nos dicen, debemos tomar de la Tierra sólo lo necesario para vivir. No somos utilitarios en el misterio de la vida. Así, la Tierra no tiene un sentido utilitario para nosotros. Tomamos de ella lo que nos sirve en el breve paso por este mundo, sin esquilmarla, así como ella nos toma -poco a poco- para transformarnos en agua, aire, fuego, verdor.

El impulso constante de la Palabra intentando asir el misterio de la vida. La Palabra, agua que fluye pulimentando la dura roca que es nuestro corazón. La Palabra, el único instrumento con el que podemos tocar aquello insondable que es el espíritu de otro / una otra. La Palabra, esa penumbra en la que podemos acercarnos al conocimiento (a la comprensión) del espíritu de los demás seres vivos y también al de aquellos aparentemente inanimados.

2

La cultura mapuche, les digo, sigue siendo una cultura en la que el lenguaje de los Pewma / Sueños ocupa un espacio fundamental. Desde allí surgen -con insospechada frecuencia- nuevas Palabras, nos dicen. Los verdaderos Sueños son anunciadores de lo que vendrá. En los Sueños se constata que cuando andamos dejamos huellas, pero al mismo tiempo proyectamos otras. Por eso podemos develar su curso en el devenir del tiempo, porque son huellas más prístinas y pueden ser

"leídas" más fácilmente que aquellas del pasado lejano o inmediato y menos o más cubiertas por el polvo de la tierra y del recuerdo.

Así, cada cultura es un trayecto en la visión del Sueño del Universo, nos dijeron. El mundo es como un jardín, oí después. Cada cultura es una delicada flor que hay que cuidar (energizar) para que no se marchite, para que no desaparezca. A veces pueden parecernos semejantes, pero cada una tiene su aroma, su textura, su tonalidad particular. Y aunque las flores azules sean nuestras predilectas ¿qué sería de un jardín sólo con flores azules? Es la diversidad la que otorga el alegre colorido a un jardín. Tal como la expresión de esa diversidad, el diálogo de sus pensamientos, es lo que nos permite y nos seguirá permitiendo la más enriquecedora comprensión del mensaje de los Sueños.

Nacen y mueren las estrellas, mas no su energía en la que late el círculo del tiempo. Somos presente porque somos pasado y sólo por ello somos futuro, nos lo siguen reiterando los Ancianos y las Ancianas desde todas las culturas del mundo: No es posible el olvido. Olvidarse es pensar -vanamente- que la Tierra y el ser humano, mientras existan, dejarán alguna vez de Soñar. Se abrazan en Wenuleufú -el Río del Cielo- las estrellas, en el cobijo de su galaxia; se abrazan las galaxias en el Sueño del Universo infinito.

Y recordar que: "la Tierra no pertenece a la Gente. Mapuche significa Gente de la Tierra", nos dicen. Nos consideramos sus brotes, sus hijos e hijas. La Ñuke Mapu / Madre Tierra nos regala todo lo que necesitamos para vivir. Y nos dicen: "¿Qué hijo, que hija, agradecido / agradecida no se levanta para defender a su Madre cuando es avasallada?". Nuestra lucha es una lucha por Ternura. Cada quién la asume desde el lugar y con la herramienta que la causalidad le ha asignado.

Yo me considero un Oralitor. Ya no soy parte de la oralidad en la que nací y crecí, pero tampoco soy parte de la literatura (el artificio del artificio). Estoy -voy y vengo- entre la escritura y la oralidad, estoy en la Oralitura, es decir, intentando escribir a orillas de la oralidad de nuestra Gente; Escuchando, Escuchando sus ritmos, sus cadencias, su canto (la Poesía en nuestra cultura es un Canto, Vlkantun se dice en mapuzugun / idioma de la Tierra). Apelando también a los Epew / Relatos, al Nvtram / Conversación, a los Gvlam / Consejos de nuestros / nuestras Mayores.

3

"Prefiero la persecución, la represión y la eventual aplicación de la Ley de Seguridad Interior del Estado que ver el dolor de mi Pueblo que se extingue". José Huenchunao (hoy preso político mapuche en huelga de

hambre, condenado a diez años de cárcel por la “justicia” chilena).

Me digo: Es necesario dejar constancia de que no es verdad que -como lo afirman algunos personajes y “autoridades”- las reivindicaciones sostenidas y revitalizadas por nuestras diversas organizaciones y movimientos no representen el sentir de todas / todos lo que somos Mapuche. Sí, independientemente de sus matices, nos representan. Es necesaria, me parece, nuestra franqueza en tal sentido, puesto que es -sin duda- un elemento básico para que se conozca nuestro pensar y por tanto nuestro sentir (nuestra tristeza y, cada vez más, nuestra desazón y profundo dolor). La franqueza, un elemento básico para la Conversación / el verdadero Diálogo, para Escuchar lo que se está diciendo y no solamente lo que se quiere oír.

8 de Octubre de 2004

El canto de nuestra hermana María Isabel Nawelkoy, que se nos asoma desde otros tiempos que viven en nosotros, nos da cuenta que el accionar del Estado chileno hegemónico no ha cambiado de la manera significativa que quisiéramos respecto de las legítimas reivindicaciones de nuestro pueblo. Nuestro hermano Julio Huentecura Llancaleo, preso político mapuche, integrante de la organización Meli Wixan Mapu, fue asesinado el 26 de septiembre, en la Penitenciaría de Santiago. Julio Huentecura falleció -dice la noticia- tras ser atacado por otros internos del penal, en su mayoría delincuentes comunes con quienes debía compartir su encarcelamiento tras negarle el gobierno y Gendarmería -al igual que a otros mapuche presos- el trato de "prisioneros políticos".

Escribo con desasosiego, escribo con tristeza profunda ("la palabra poética no hay que contaminarla con la política", oí en tiempos de dictadura). Ahora, me digo, vendrá el silencio o se dirá que la muerte de nuestro hermano es simple casualidad; se dirá otra vez -de modo insostenible- que la opinión de la Justicia no hay que mezclarla con la política, cuando la Justicia ha mostrado -explícita o implícitamente- en más de una oportunidad su politización. Pero ¿a estas alturas podría alguien dudarlo?, basta sólo con observar sus procedimientos tan contrarios en el caso Pinochet (su intento de evitar su enjuiciamiento, exámenes médicos mediante) y en el denominado "conflicto mapuche", criminalizando una lucha arraigada en un hondo contenido cultural ("testigos sin rostro", "testigos protegidos", "secretos de investigación", "pruebas sorpresas", mediante), convirtiendo así los procesos judiciales en procesos políticos, me dicen. Pero aún en mi ventana la Luna del Verdor alumbraba la

porfiada confianza en la necesidad del diálogo. Aunque es una posibilidad que se está perdiendo día a día, todavía es tiempo, está diciendo nuestra gente.

El 27 de septiembre, en una conferencia de prensa en la que los medios de comunicación brillaron por su ausencia, familiares de presos políticos mapuche y dirigentes de varias organizaciones dieron a conocer públicamente el surgimiento de la "Agrupación de Familiares y Amigos de Prisioneros de Conciencia Mapuche: Mvñal leañ taiñ Mapu / Libres en nuestro territorio". En parte de su declaración pública, dicen: "A nuestras comunidades, organizaciones mapuche y no mapuche -tanto nacional como internacional-, comunicamos que nosotros los familiares de los mapuche hoy presos en distintas cárceles de la octava y novena región, hemos creado una organización de familiares y amigos para trabajar y luchar en forma conjunta por la libertad de nuestros seres queridos, hoy injustamente encarcelados por el empresariado, el gobierno de Chile y las empresas transnacionales.

Los mapuche, por principio, somos un pueblo que amamos la libertad, por ello hoy cuando nos encarcelan a nuestros esposos, padres, hijos, abuelos y autoridades, nos sentimos una vez más atropellados en nuestro propio territorio; sin embargo, a pesar de lo duro que ha sido para quienes hoy sufrimos esta injusticia, nos anima nuestro legítimo derecho de defender lo que nos pertenece: la cultura, el territorio, nuestros seres queridos.

Para contribuir a la lucha de nuestro pueblo hemos asumido el compromiso de organizarnos como familiares y amigos de prisioneros mapuche, y desde aquí trabajar y luchar por la libertad de nuestros luchadores. También nos relacionaremos con todos aquellos que trabajan para construir una sociedad justa, libre, democrática, multicultural, esa sociedad en donde los mapuche participemos de hecho y por derecho".

Los Lonko Pascual Pichún y Aniceto Norín -condenados ya a cinco años y un día- serán enjuiciados por tercera vez, por supuesta asociación ilícita terrorista. Me dicen: los fiscales del Ministerio Público, los empresarios y latifundistas estarán sonriendo "confiados", otra vez. Nosotros queremos creer en los procesos "justos, racionales" y, desde ya, en la jurisprudencia de los Tribunales Internacionales. El cantor Armando Nahuelpán nos está diciendo: "Hermanas, hermanos / hoy como ayer / y quién sabe mañana / estamos frente a nuestros adversarios. / Por eso hermanas, hermanos / debemos estar vigilantes. / Unamos nuestro pensamiento; / que nuestra lucha sea una, / como los pequeños arroyos / que cuando se unen / forman un gran río. / Si nosotros hacemos eso / seremos un gran caudal / y nadie nos detendrá".

11 de Marzo de 2005

No parece difícil explicarse las razones por las cuales compartimos el sentimiento de que los mapuche hemos sido siempre perdedores ante la justicia chilena; bastaría con ejemplificar con algunos hechos más o menos recientes: el policía autor del disparo con el que fue asesinado nuestro hermano Alex Lemún fue dejado en libertad por la Corte Marcial; la excesiva lentitud de la investigación para dar con el autor de los disparos de perdigones que -en noviembre del año pasado- hirieron de gravedad a Jaime Huenchullán; el injustificado y, por lo tanto, abusivo requerimiento/hostigamiento judicial que en estos días ha dictado el fiscal de Traiguén en contra de los hermanos Pichún Collonao (hijos del Lonko Pascual Pichún y de Flora Collonao, presidenta de la Agrupación de Familiares y Amigos de los Prisioneros de Conciencia Mapuche) por "sospecha" de participación en incendios forestales; la prepotente detención de los hermanos José y Lorenzo Nahuelpi; la injusta condena de nuestros Lonko Pascual Pichún y Aniceto Norín y de nuestros peñi y lamgen José Naín, Marcelo Catrillanca, Patricia Troncoso, Jorge Manquel, Patricio y Jaime Marileo, José Llanca, y Víctor Ancalaf.

Ante la constatación de la falta de imparcialidad con que se ejerce la Reforma Procesal ¿cuántos de los nuestros se han visto obligados a sumirse en la clandestinidad? No parece entonces difícil explicarse las razones por las cuales compartimos el dolor de que los mapuche somos y, por más tiempo que lo imaginado, seguiremos siendo perdedores ante la justicia chilena. Por eso nos parece necesario esbozar un aspecto del origen de tal realidad.

Dice el escritor chileno Jaime Valdivieso: "Sorprende la escasa importancia y reflexión que se le ha dado al problema de nuestra identidad nacional". "En nuestro país no se habla precisamente porque nadie tiene muy claro lo que se entiende por identidad por un lado y, por el otro, porque significa escarbar en algo que la mayoría ignora y rechaza y que si se conoce, igualmente se ha pretendido negar como ocurre con nuestro mestizaje y la presencia cultural mapuche".

Nuestra Papay Marivl está diciendo: "Raíces de árboles son nuestros pies / Alas de ave de paso tiene nuestro corazón". Nacimos en la gestualidad mapuche y en ella nos desarrollamos, reconociéndonos. Luego, desde nuestras "reducciones", llegamos a las ciudades, al exilio en nuestro propio territorio: "Me acuerdo que nos agredían en plena calle, yo la sufrí harto: criticaban mi pelo, mis ojos. Si veníamos con zuecos nos decían indias con zuecos; si veníamos descalzas nos decían indias a pata pelada", nos dijo Marta Lefimil, desde su doble

exilio en Europa, en 1988; y agregó: "Me gustaría llegar a ser Marta, simplemente. Por supuesto sin perder de vista que vengo de un pueblo diferente: Soy Mapuche. Me gustaría volver y reaprender a vivir con mis hermanos, pero no con falso sentimentalismo, como ¡tan lindo que es eso!, no; porque muchos hoy lo viven con dolor, con sufrimiento. Me parece que habría que encontrar la forma de reconocerlo y valorarlo simplemente, no para que sirva de orgullo ni de vergüenza".

La sociedad chilena es muy discriminadora, una sociedad que como niña/niño malcriado se comporta bien sobre la mesa -sobre todo cuando hay visitas-, pero por debajo de ella nos está dando cada día puntapiés. La identidad, me parece, determina qué es lo que se ama y cuánto se ama, determinando la aceptación que se pueda tener de sí mismo y la valoración y el respeto que se pueda tener con ése sí mismo y, por ende, la valoración y el respeto que se tenga del "otro u otra". A una sociedad que no asume su identidad y, por lo tanto, no se respeta a sí mismo en/y con todo lo que es: ¿se le puede pedir que respete y juzgue con justicia a un pueblo cuya cultura y lucha ignora o desdena?

3 de Junio de 2005

Con el veloz aumento del uniformado verdor de las plantaciones de pinos y eucaliptos la Tierra está palideciendo, me dicen, mientras nos acercamos a la precordillera cunquina; sus cerros empiezan a evidenciar la erosión. Hace unas décadas el otoño y la primavera mostraban en ellos su diversidad de colores; en tanto nosotros soñábamos cabalgando entre sus bosques nativos, en sus barbechos, en sus sembrados de variado verdor. Allí correteaban mariposas de alas amarillas y blancas con lunares negros que leves se detenían en las flores azules, anaranjadas o granates (ese paisaje y estaciones de la memoria que, quizás, ya no podrán ver las hijas y los hijos de nuestras hijas e hijos, me digo).

Pero las empresas forestales, como sabemos, no son sólo un problema en Chile sino en todo el mundo. Coludidos con la gran mayoría de los gobiernos nacionales, las transnacionales prosiguen con su trabajo de poner la vida de nuestro planeta al borde del colapso. En Brasil, su Congreso discute un proyecto de Ley que reducirá la superficie de la selva amazónica a un cincuenta por ciento de su tamaño actual. Toda la madera será vendida como "chips" (astillas) por las grandes compañías multinacionales. La reducción de la masa boscosa -la selva amazónica es considerada el "pulmón del mundo"- implicará, dicen, un considerable aumento de la cantidad de dióxido de carbono en la atmósfera, lo que agravará el cambio climático que ya sufre la Tierra.

Empresas Arauco -a cuya planta de celulosa en Valdivia le bastó

sólo un año para causar la destrucción del santuario de la naturaleza en el río Cruces (su contaminación provocó la muerte de miles de cisnes), y que fue finalmente sancionada- ahora enfrenta graves acusaciones en Argentina por contaminación a los ecosistemas de ese país. La noticia dice que el ministerio de Ecología de la Provincia de Misiones, determinó recientemente una nueva clausura de la planta de celulosa Campana (adquirida por Empresas Arauco), en la localidad de Piray, por "incumplimientos reiterados" por parte de la empresa de los acuerdos firmados en relación a la construcción de una planta de tratamiento para los residuos químicos que vierte en el arroyo Bonito, afluente del río Paraná. Pero, tal como ocurre en Chile, no se trata -dicen- de un cierre definitivo; supuestamente estas empresas son "fuente de empleos". Lo más probable entonces es que continúen los plazos y los ordenamientos de nuevos estudios de impacto ambiental. En Chile, mientras tanto, Empresas Arauco espera que su nueva planta -Complejo Forestal e Industrial Itata- entre en funciones el año próximo.

"Tenemos claridad que la invasión que existe hoy de parte de las empresas forestales es la que ha causado los grandes problemas en lo que se refiere al medio ambiente, a la calidad de vida de las personas que habitamos este lugar. De modo que hoy existe un gran rechazo, un repudio hacia las empresas forestales, y simplemente nos hemos planteado como comunidad iniciar la expulsión de ellas de nuestro territorio. Porque aún cuando se pretende hacer creer que ellas significan trabajo, que ellas ocuparán mucha mano de obra, eso no es así", está diciendo Alfonso Raimán.

"Nos han quitado nuestros remedios, tenemos que salir lejos para recogerlos. Los pinos de los winka / chilenos usurpadores han secado el agua, por eso han desaparecido las plantas y hierbas medicinales, por eso nos estamos enfermando nosotros y nuestros animales. Los winka están enfermando a nuestra Ñuke Mapu/ Madre Tierra", está diciendo la Machi María Ancamilla.

"Este es un momento para pensar y actuar, para ubicarnos dónde estamos y cómo nos enfrentamos a estas nuevas amenazas que se ciernen sobre la Naturaleza y sus recursos, base sobre la cual se sustenta nuestra cultura mapuche. (...) Estamos frente a un sistema que lleva a la autodestrucción humana; a la destrucción de la vida de las plantas, de los animales, y de los espíritus y fuerzas que existen y que gobiernan nuestro espacio sagrado", está diciendo Rosamel Millamán.

3 de Mayo de 2006

El jueves de la semana que pasó fue un día de frío invernal en Temuko.

Es media tarde y estoy solo; estoy escuchando el crepitar de las hojas del hualle sobre el techo de zinc de mi casa, mientras en creciente pasan las ráfagas de viento con su rumor de otoño maravilloso. Pero no es el viento, es el estero de flores de los manzanos y cerezos de mi infancia; es el graznido de las bandurrias; es el dulzor ocre de los arrayanes; es el brillo Azul de Wenuleufv, el Río del Cielo.

Juegan las llamas sobre los leños de la estufa. Arde el fuego de mi memoria. “Uno no elige dónde nacer, mas pertenece al lugar en el que los Antepasados establecieron sus lazos sanguíneos. Somos los continuadores de su derrotero. Para que sea grato y digno nuestro andar tenemos que observar y escuchar para aprender a reconocer también sus huellas venideras, para intentar ser habitantes de su misterio”. En mis pensamientos así me están hablando nuestras Ancianas, nuestros Ancianos.

Salgo después con mis hermanos -dirigentes de organizaciones mapuche- Galvarino Raimán y Francisco Kakilpán, vamos a encontrarnos con nuestra gente para conversar acerca de la posibilidad de un segundo receso de la huelga de hambre de nuestros hermanos Juan Huenulao, Patricio Marileo y Jaime Marileo y nuestra hermana Patricia Troncoso que en estos días, como ya se sabe, nos están brindando tan generosa lección de ternura en defensa de nuestra Tierra y de la Palabra de nuestros / nuestras Mayores. Es la reunión de un grupo mandado por nuestros presos políticos con el fin de contribuir a la toma de una decisión respecto de la continuidad de su protesta.

Se habla con vehemencia, pero con la emoción del agradecimiento de tan trascendente tarea. El Lonko aclara el problema de información que generó el rompimiento del primer acuerdo de receso de la huelga. Se sumó a la conversación el senador Alejandro Navarro, autor de la propuesta de modificación del decreto ley que podría permitir la libertad condicional de nuestra gente. Es imprescindible recordar que en los supuestos “actos terroristas mapuche” no ha habido saqueos ni hechos de sangre, es la razón por la que se piensa que han sido “erróneamente” tipificados, aparte que los daños materiales resultantes en los actos enjuiciados por los Tribunales no ha sido probado por éstos que efectivamente hayan sido provocados por nuestra gente.

Siete horas de conversación. Es casi medianoche; habitados por la calidez del optimismo avanzamos entre el viento y la llovizna. Al día siguiente, luego de oír la opinión de sus mandados, nuestra gente decidió un nuevo receso de su huelga de hambre de más de sesenta días; el grupo de garantes de los acuerdos retomó su condición de tal; y ahora todos estamos aguardando que, en aras del diálogo y la

paz, la propuesta de modificación al decreto ley 321 sea aprobada por el Poder Legislativo chileno.

“En la dualidad de la vida todo lo verdaderamente profundo se transforma para permanecer”, nos dicen. Es lo que está sucediendo hoy en Chile. También los estudiantes sacuden al dictador todavía instalado en la dormida conciencia de los jerarcas (progresistas y conservadores) instalados en el poder establecido. Adormilados aún los jerarcas empiezan por reconocer que los estudiantes no son “irresponsables e irracionales violentistas sino responsables y juiciosos pacifistas”.

La “ignorancia” indígena comienza a ser sabiduría. “Tezcatlipoca es la capacidad de recordar y de volver a vivir los sucesos pasados para resolver el futuro o para reavivar las experiencias y así adquirir la tan ansiada madurez. Como nuestra memoria, es el espejo en el que podemos revivir las imágenes a voluntad, aunque no con toda la claridad que nosotros deseamos, pues se interpone la niebla delgada y sutil a la que los abuelos llamaron: el humo del espejo”, nos están diciendo nuestros hermanos y hermanas nahuas.

“Caminar en la realidad, pero con el pristino rielar de la utopía (su Sueño)”, nos está diciendo nuestra gente.

1 de Julio de 2006

Hoy amaneció lloviendo aquí en Temuko. No enciendo aún la luz, estoy escuchando los días de mi infancia que como el viento pasan golpeando el zinc de mi memoria; la casa Azul en la que siguen conversando los espíritus de mis abuelos y de mis padres, y el espíritu de mi hermano (muerto a los once años) que ahora lleva de la mano a la menor de mis hijas que hace ya tiempo pasó por este mundo con sus ojitos cerrados y que, no queriendo habitar la materia de su cuerpo, eligió ser respiro de silencio, agua de vertiente, flor resplandeciente en mi corazón.

En el universo somos energía que fluye y se detiene a veces en la estación de la Tierra, nos están diciendo nuestras Ancianas, nuestros Ancianos. Retornaremos. El Río de las Lágrimas, el viaje en búsqueda del Azul profundo del Oriente.

A mi lado, mi hijo Gonzalito duerme, sueña, todavía. Sacudo entonces la nostalgia y, como cada mañana, me levanto / vuelo, doy un grito de alegría. Enciendo la luz, ordeno su ropa sobre la cama, una vez más reviso su mochila, pongo la colación, preparo el chocolate caliente. Afuera, desde las nubes raudas, nos dice buenos días y nos dice adiós el viento. Caminamos hacia la escuela, aferrándonos al brillo de la lluvia y el recuerdo.

Poco a poco hemos vuelto a nuestra casa irrumpida a principios del mes de Junio por alguien que en la noche entró a “curiosear” con minuciosidad en mi escritorio y en mis bolsos con papeles que se le arrimaban. Esto apenas unos días después que circuló la declaración de la Comisión por la Libertad de los Presos Políticos Mapuche otorgándome el privilegio de sumarme -junto al destacado jurista, ex Juez, don Juan Guzmán- como integrante adjunto de la Comisión de Garantes del proceso de trabajo por la liberación (la contribución al levantamiento de su huelga de hambre es parte de ello, me dicen) de todos nuestros hermanos, como se sabe, tan injustamente encarcelados mediante la aplicación de la Ley Antiterrorista N° 18.314; Comisión de Garantes conformada por los senadores Alejandro Navarro y Jaime Naranjo, y el Obispo de la Región Mapuche Monseñor Manuel Camilo Vial. En dicha declaración se deja constancia de que actuarán como Observadores: la Federación Internacional de Derechos Humanos -FIDH-, y el Representante del Alto Comisionado de la ONU don Rodolfo Stavenhagen.

¿Coincidencia? Lo cierto, sólo casualidad -quiero creer- en tiempos de delincuencia desatada bajo el amparo de la impunidad pinochetista y la marginalidad feroz que ha generado el libertinaje del mercado neoliberal en el que se solazan hoy los saqueadores de cuello y corbata / los poderosos de Chile. Mientras, bajo la Luna de los Brotes Fríos / el Invierno, la lluvia carga aún de colorido nuestro Sur (sueño maravilloso que soñará con el Sol). En mi espíritu, lentamente se ha ido retirando la sombra dejada por la “visita” nocturna. Mas, el frío de los días de la dictadura me hace sentir un levísimo estremecimiento, la duda necesaria para convivir con la brizna casi de esa sombra que -irremediamente- se quedará habitando con nosotros, tras las rejas metálicas que “resguardan” ahora nuestra casa.

En su comunicado del 27 de Junio, la Comisión Política Mapuche señaló que el equipo jurídico que lo asesora hizo entrega de una propuesta que aporta elementos para obtener la más pronta libertad de nuestros presos y que “en una reunión sostenida con los Ministros de Justicia, D. Isidro Solís, del Interior, D. Andrés Saldivar, y con el Presidente de la Comisión de Constitución y Justicia, D. José A. Gómez, se llegó a un consenso en relación con la situación de los presos políticos y se determinó que era necesario mejorar la iniciativa de ley presentada por el Senador Navarro y, en definitiva, apoyar la decisión del Ejecutivo de presentar un proyecto de ley con el objeto de modificar la Ley Antiterrorista”; dicho proyecto fue presentado formalmente el miércoles 5 del presente.

El camino del diálogo se construye con voluntad real, dice nuestra gente. Esperamos la respuesta del gobierno, dicen. Sigue lloviendo. Ha llegado la hora de reafirmar la esperanza. La hora de ir a buscar a nuestros hijos, a nuestras hijas.

6 de Octubre de 2006

Quería escribir acerca del entendimiento de lo mínimo y de lo infinito en la visión de mundo nuestro; el Universo expandiéndose hacia la nada o gestando su fin, como lo están diciendo los físicos y astrólogos indígenas desde tiempos inmemoriales y no indígenas en la “modernidad”. Preocupaciones -el Sueño- como la de tantos que no nos conformamos con la objetivación del ser humano, propósito del sistema neoliberal que impera hoy en casi todo el mundo.

La poesía, me digo, la poesía; pero la ilusoria y dura realidad se impone una vez más. Entonces no puedo soslayar la creciente falta de confianza que está generando la ineficacia de la justicia chilena. Parece cada vez más evidente la falta de ecuanimidad en los fallos de algunos jueces y juezas; prestos y enérgicos para condenar a alguien que protesta en las calles, pero lentos y benevolentes con los delincuentes y con el dictador. La percepción es que algo no anda bien en dicho poder. Hay una sensación de inconformidad y miedo ascendente. En las poblaciones y en nuestras comunidades crece el temor a la delincuencia y a la policía. Recordemos los diversos allanamientos, cuya violencia ha sido denunciada por nuestra gente, y la impunidad en los asesinatos del joven Alex Lemún y del anciano Lonko Juan Collihuín.

“Entendemos que, la protesta social Mapuche en contra de las empresas forestales, su industria y su expansión, en el marco de conflictos territoriales, se ha convertido para estos grupos económicos, con la operatividad del Estado chileno, en el blanco de la represión, criminalización y judicialización, cuyas reivindicaciones han sido perseguidas bajo las absurdas acusaciones de ser consideradas una amenaza a la estabilidad política y social del País”, dicen organizaciones nuestras en una declaración en que piden a parlamentarios que revelen antecedentes sobre autoatentados forestales, y solicitan “la urgente designación de un Ministro en Visita, para investigar a fondo, con resultados concretos”. Solicitan también “el fin a los subsidios, privilegios y proteccionismos que el Estado ha venido sosteniendo en favor de cuestionadas grandes compañías forestales a costa de las arcas del fisco, tales como el involucramiento con recursos de órganos públicos en campañas como Bosques para Chile; la creación artificial de una certificadora `sustentable` - Certfort Chile, todas estas destinadas

a lavar la imagen de estas empresas. El término a la dotación especial policial y de armada de guerra para el cuidado de estas entidades privadas. La supresión de órganos públicos destinados exclusivamente a la investigación en favor de los intereses de estas grandes compañías, que involucra, incluso, estudios sobre transgénicos en plantaciones industriales”.

18 de Enero de 2008

Primer día de 2008. Mientras transito por la carretera veo levantarse la humareda del Llaima. Parece despertar el volcán pero ha estado siempre alerta, dialogando con los ríos, con el aire que sostiene sus fumarolas, con las nubes que como botes sobre el cráter nos anuncia la lluvia. Desde mi infancia escucho su diálogo sonoro con el cerro Rucapillán.

Rememoro el Relato del Azul, del origen, que nos contaron nuestros (as) Mayores. A orillas de los volcanes habitan los Espíritus Superiores -nuestros Püllvam / Pillán- que regresan desde el país Azul. Pienso en La Araucana de Ercilla. Hasta en las nubes -rayos, relámpagos y truenos- se manifestaba el combate, nuestros Pillán luchando con los Pillán españoles. Porque, como dice Ercilla, nuestro Pueblo fue generoso, pero ellos (los saqueadores españoles) llegaron arrasando todo. "Esta gente no tiene alma", dijeron, y no se dieron cuenta que la generosidad de nuestra Gente llegaba al extremo que aún siendo ellos invasores les fueron concedidos también Pillán.

Hoy seguimos viviendo la invasión violenta que hace más de un siglo inició el Estado chileno; seguimos viviendo la desazón de saber que mucha de nuestra gente sufre el aterrador ataque de la policía. En una carta -dirigida al Relator Especial de Derechos Humanos y Libertades Fundamentales de los Indígenas, Rodolfo Stavenhagen- el senador Navarro alude a las llamadas "Ley de Seguridad Interior del Estado" y "Ley Antiterrorista": "Desde entonces alrededor de 300 mapuche, hombres, mujeres y ancianos, han pasado por diversas cárceles chilenas. Más de diez ministros especiales y nueve fiscalías militares se han encargado de investigar acciones de protesta social indígena enmarcadas en un conflicto que se agudiza año tras año y donde el reclamo por el territorio usurpado a las comunidades sigue siendo el factor principal de confrontación. La cifra total de personas sometidas a proceso en el mismo período se eleva por sobre las 500, y en la actualidad, alrededor de 150 se encuentran sometidas a proceso por tribunales civiles y fiscalías militares por su participación en movilizaciones, ya sea en zonas urbanas o rurales. A esa cifra, se suman órdenes de detención

vigentes contra una veintena de comuneros, además de 15 presos reclusos en las cárceles de Traiguén, Lebu, Temuco, Lautaro y Angol".

Miro hacia el oriente: pienso en nuestros Antepasados muertos, contemplo el Llaima que es la metáfora de este tiempo. La Naturaleza es una unidad, un todo que dialoga en la diversidad. Y nosotros somos sólo una parte más en ella. Por eso luchamos, nos está diciendo nuestra lamgen Patricia Troncoso (que -como mujer- posee la fuerza de la Tierra).

Así escribí la semana pasada en parte de esta columna en la que manifiesto ahora mi pena y rabia por el cobarde asesinato de nuestro peñi Matías Catrileo, baleado por la espalda por un carabinero. Mientras la autoridad política chilena decía que debe "ser enérgica en lo que corresponde a la defensa del Estado de Derecho", la autoridad armada -un oficial de carabineros- declaraba a la prensa que tal acción había sido "en legítima defensa"; y lo más probable es que en los días venideros veamos cómo el Estado otra vez intenta dejar en la impunidad al agresor (como ocurrió con el asesino de nuestro peñi Alex Lemún).

Conforme a su conveniencia, casi siempre en contra de nosotros los indígenas, la autoridad chilena golpea la mesa o guarda cómplice silencio. El Observatorio de Derechos de los Pueblos Indígenas denunció que comunidades aldeañas al predio del latifundista Jorge Luchsinger fueron reiteradamente allanadas, con destrozos en viviendas y sembrados. ¿Qué dijo entonces la autoridad?

La señal de Radio Bío Bío entregándonos la voz entrecortada de uno de nuestros peñi que corría resguardando el cadáver de Matías es la dramática síntesis de nuestra historia, mas también la evidencia de la sensibilidad de tantos chilenos y chilenas. Por eso ahora, en nuestros corazones y con nuestras lágrimas, parlamenta el volcán Llaima.

11 de Abril de 2008

Como a la gran mayoría de las personas (me parece), también a mí me interesa estar informado acerca de lo que está sucediendo en mi lugar, en el país y en el mundo; es un modo de intentar comprender mejor lo que acontece en nuestro Universo interior, la materia que lo expande o lo contrae, las ondas / moléculas de luz que lo atraviesan o que quedan para siempre a punto de revelarse / de escapar desde ese misterio -resplandeciente y oscuro- que es lo aún no pensado.

Pero debo decir que, tal vez como a muchos / muchas, las noticias en estos días tienden a enfermarme, a paralogizarme, y es que me parece que Chile se ha convertido en un país experimental para una

modernizada forma de dictadura que no se diferencia mucho de la sufrida en los tan nefastos días del pinochetismo y sus “chicago boys”. ¿Cuántos de los técnicos que hoy deciden qué se hace en Chile -en economía, política y legislación- se formaron o han tenido formación (universitaria o de post grado) en Estados Unidos? Ello no es negativo en sí, cierto, pero quizás se podría aceptar la gran duda respecto de la cirugía espiritual -yankización- a la que son sometidas dichas personas que regresan luego menospreciando su barrio, la idiosincrasia de su gente, alejados de su pueblo y -en consecuencia- haciendo política para los pequeños grupos de poder que los alaba pero que en el fondo los desprecia.

Kvme Newén / Weza Newén. El Universo contiene la dualidad, dice nuestra Gente. El Universo responde a leyes que los seres humanos tenemos que conocer y respetar. Hoy las noticias nos dicen que en este país, que desdeña el conocimiento y la lucha de sus pueblos indígenas, tampoco importa que se contaminen las aguas y que Celco -recurriendo incluso al matonaje- pretenda instalar un ducto de desechos químicos en Mehuín. Nos dicen que otra vez -el verano que pasó- muchos habitantes de este país no pudieron transitar libremente por las playas de lagos y mar, porque hay poderosos que las consideran su “propiedad privada”. Y nos dicen que la planificación familiar ahora será materia de los “Tribunales de Justicia”. El denominado “imperio del derecho” parece que en Chile no pasará de ser un “tecnicismo jurídico”. ¿Es entonces la hora de la desobediencia civil propositiva?, me dicen.

En el Universo unas estrellas nacen y otras mueren, como los seres humanos. Nuestro destino es (debiera ser) vivir y morir con dignidad para establecer así la dignidad de todos los hijos e hijas, me dicen. Habitamos el mundo de lo nombrado y de lo innombrado.

25 de Abril de 2008

En otras oportunidades me he referido también a dos conceptos que definen la actual situación que se vive en nuestras comunidades mapuche y que se desconoce o impone a nuestra gente que -más allá de pertenencias o no a organizaciones- lucha por sus / nuestros derechos. Los conceptos aludidos, que el Estado -desde luego- no se interesa en reconocer sino sólo en su parcialidad, son: la legitimidad y la legalidad. Es “legal” apropiarse de algo que le ha sido usurpado a otro si dicha usurpación se “legaliza” en los Tribunales de Justicia, pero no es “legal” que ese otro / otra actúe para recuperar lo que legítimamente le pertenece. ¿Prescribe la legitimidad?

Insisto en ello porque las noticias dan cuenta de las concesiones mineras solicitadas por Celco (Celulosa Arauco-Constitución), publicadas el 10 de abril de 2008 en el Boletín de Minería. Una de ellas incluye ¡por completo! a la caleta de Mehuín. Sin embargo, el documento -desvergonzadamente- señala: "A Usía respetuosamente digo: Que, deseando constituir concesiones mineras de explotación o pertenencias mineras, a favor de mi representada, vengo en manifestar un yacimiento de sustancias concesibles, ubicado en terrenos abiertos e incultos", dice el documento. Para completar el cuadro de la reiteración de la misma historia en nuestro país Mapuche, las autoridades otorgan beneficio a la familia Angellini señalando que se trata sólo de un "conflicto entre privados".

Por otro lado, la Asociación Americana de Juristas y Asamblea Permanente por los DD.HH entregaron un informe que da cuenta de la "incapacidad del Estado en dar salidas institucionales al conflicto que data desde la ocupación del territorio indígena", criminalizando al movimiento mapuche como política gubernamental, y siendo la represión una práctica institucionalizada.

9 de Mayo de 2008

¿Qué es lo real, qué lo imaginario? Las reiteradas viejas preguntas. "La vida es sueño", nos sigue diciendo Calderón de la Barca. Lo cierto -dice nuestra Gente- es que venimos, estamos, y seguiremos andando en la dualidad finita e infinita, visible e invisible, resurgiendo en cada instante de nuestra misteriosa existencia, remecidos permanentemente por la sonoridad maravillosa del Silencio. El presente, su pensamiento, es nada más el casi vano intento -mas, imprescindible- de vislumbrar el territorio que media entre la memoria del pasado y la memoria del futuro.

En lo visible, Wenuleufv / el Río del Cielo que nos mira y es observado por nosotros, sombras apenas, fugaces, embelesándonos en nuestra verdadera condición: la Luz. Y en lo invisible, el Balsero de la muerte, aguardando -para cumplir su oficio- nuestros tristes cantos de separación. Así me estoy recordando ahora que es madrugada y en el campo los esteros y los ríos extienden su respirar de neblina y se despiden de la noche, mientras corren hacia el mar añorando a los bosques que se fueron.

Son las seis de la mañana. La quietud comienza a tornarse -poco a poco- en ruidoso vacío. Y es que la ciudad empieza a reanudar su fantasmagórico quehacer. Al taconear de alguien que pasa apresurado se suman los pasos lentos, vacilantes, de algunos hombres y mujeres

que intentan -al parecer- hilvanar una conversación, pero que -cual programa de televisión- hablan todos a la vez y luego carcajean con estrépito, y que por un momento ¿de lucidez? callan, compadecidos a lo mejor de sí mismos (entonces debiera estar con ellos, me digo).

A esta hora, no sé por qué, los automóviles que pasan a lo lejos parecen avanzar como rodeados de agua o de viento; después chirridos de frenadas, bocinas, la explosión subterránea de camiones o de buses aún vacíos que avanzan raudos en distintas direcciones de la gran ciudad. Después, en el parque, las primeras señales de los treiles y los tiuques anunciarán la mañana, desatando el gorjeo de los gorrones sobre los techos de las casas.

La condición de los seres humanos, debatirnos entre el ensoñar tranquilo y enérgico (y trabajar para alcanzar un lugar para todos) u optar por el camino egoísta de las pequeñas o grandes cuotas de poder. Y nos ha tocado vivir esta época de mayor confusión quizás; de las utopías de plástico del mercado neoliberal (veo las mías sobre mi pequeña mesa cansada ya de tanta soledad), de la delincuencia mercantil establecida y avalada además por sus medios de comunicación. Nos ha tocado esta época de comida chatarra y cirugía plástica, para el cuerpo y el espíritu. Época de la denigración a la que hemos permitido nos sometan los adinerados de este país.

En el Chile actual, “a vista y paciencia”, se están loteando (como lo hicieron con nuestro País Mapuche, a finales del siglo diecinueve y comienzos del veinte) las riquezas naturales que nos pertenecen a todos, a las generaciones de ayer / de hoy y de mañana. Como sabemos, en el mundo chileno ahora se legisla en base a la denominada “política de los consensos”, el acuerdo que abierta o encubiertamente favorece el enriquecimiento extremo, abusivo, de unas pocas familias -Luksic, Matte, Angellini, Piñera- y que facilita el paso siniestro de las transnacionales: los mercaderes de la madera, de las energías hídricas, de los minerales, del aire (las consecuencias de la contaminación y las telecomunicaciones), y de todo lo que pueda servirles para convertirlo en dinero.

Debemos detener ahora su avance nefasto, caso contrario sentiremos pronto el estruendo de sus máquinas socavando el subsuelo de nuestros campos y ciudades. ¿Qué les diremos entonces a las hijas y a los hijos de nuestras hijas e hijos? “El Pueblo Mapuche, hoy con la memoria de Kolo Kolo (Lonko anciano y sabio), Kallfvlikan, Leftrarú, Janekeu, Kallfvkura y tantos más, no ha dejado de luchar en defensa de nuestra Madre Tierra que nos regala todo lo que necesitamos y cuya Ternura debemos agradecer a cada instante”, nos está reiterando nuestra gente perseguida y encarcelada por el Estado,

pero que a pesar de la tristeza está de pie, parlamentando “como lo hicieron nuestros Antepasados”.

Aún con nubarrones, la mañana me dice que vale la pena estar vivos.

4

Ahora que el tiempo me torna viejo y me doy cuenta que he venido haciendo méritos para convertirme en un casi solitario, la estación que más amo, esta Luna maravillosa de los brotes fríos / de otoño, me ha empezado a doler como no imaginaba; su gris de esta mañana, recién llegando yo a la ciudad, mortifica mi corazón. Parece que va a llover o tal vez a lloviznar. Que así sea, me digo. Será un alivio para mi espíritu y para los campos secos.

Hacía ya un par de años que no pasaba tantos tantos días, semanas, en mi comunidad; ¡cuánto deseo regresar allí definitivamente! para seguir intentando aprender las lecciones de la Naturaleza y de nuestra Gente. En este instante escribo y miro los libros que rodean mi cama; en ellos viven Garrón y Precusa, el Principito, Emilio (y sus detectives), Pascual Koña, los bosques y ríos de la Trapananda, y los cardos del Baragán. Etcétera. Escribo y veo agitarse las ramas del **hualle** y del **canelo** que han crecido frente a mi ventana; revolotea entre ellas el viento como si fuera el meulén / remolino que alegra o asusta a los niños y a los pájaros. Escribo y oigo el extraño sonido de la ciudad: aviones y micros que retumban, a lo lejos. Bocinas, alarmas de vehículos, campanas, más alguien que con un martillo golpea algunas latas, ponen urgencia a su fantasmagórico quehacer. No escuché el griterío de los niños de la escuela a la hora del recreo, esa ternura que reparte el aire humanizando la ciudad. Entonces no va a llover, me digo.

Me veo cabalgando junto a mi abuelo Malle; me veo descansando en brazos de mi abuela Papay; vuelvo a escuchar sus Gvlam / Consejos, y estoy oyendo el weupín / discurso firme y cariñoso de mi padre. Es el misterio de la memoria que reúne el tiempo para ser solamente hoy. Ahí también está el agua hirviendo en las ollas de metal colgadas sobre el fogón y es nítido el aroma del pan saliendo del rescoldo. Están ahí flameando las banderas azules y blancas del Gillatún / Rogativa principal; y entre la humareda de los fuegos -alrededor de los que se comparte colectivamente la comida y el muzay (bebida ritual)- veo el movimiento del purum / danza y choykepurum / baile del avestruz. Oo! **Genechen** / Padre (Madre) Azul, hermosa espiritualidad de nuestra cultura Mapuche. Qué pérdida que aún sea tan ignorada por la sociedad chilena, solemos decirnos con mi mamá y mi hermana Rayén, mientras cultivamos la Conversación.

Escribo y pienso en nuestra Gente que está sufriendo más crudamente las consecuencias de esa ignorancia (de ese no querer ver la verdadera realidad) de los chilenos y chilenas que han hecho de su poder de decisiones en el Estado una permanente exclusión de la diversidad cultural, cuyo resultado se expresa en un erróneo sentido de desarrollo, en un discurso político -transversal (con excepciones, desde luego)- que es cada día menos creíble, y -por lo mismo- en una justicia favorable para los pequeños grupos que se han tomado el poder económico y político pero crecientemente nefasta para la gran mayoría que habita en este raro y entristecido país llamado Chile.

La sociedad chilena -no toda, por suerte- está cada día más neurótica; peleando jornada a jornada -todos contra todos- no sólo por lo básico para todos / todas: "pan, techo y salud" (esa merecida "felicidad") sino corriendo para alcanzar -endeudamiento y más tensión mediante- aunque sea un algo de las necesidades que imprime la vanidad del "libre mercado" neoliberal. La vida transformada en una mala telenovela, país de la desmemoria, mientras la "delincuencia legalizada" sigue avanzando con sus plantaciones de pinos y eucaliptos y arrasa con nuestros bosques nativos; y contamina nuestras aguas; y despliega sus represas, sus antenas, sus Bancos, sus supermercados de salud, educación y justicia. Servicio para el mejor postor.

¿Cómo explicar entonces la represión y cárcel a nuestra Gente que lucha en defensa de la Tierra y su Memoria? ¿Cómo explicar la impunidad de sus asesinos? ¿Y la celosa protección a los vociferantes (provocadores) como si estuviéramos aún a finales del siglo antepasado?

El campo apela a la todavía incipiente sabiduría de mi vejez. La ciudad apela a la energía de mi juventud.

Entonces Sueño, entonces veo / puedo constatar que comienza a "reaparecer" la Palabra poética "indígena" en la oralitura del mundo, que nos permite pensar que no somos solos, que no estamos solos; que hoy día, ante la amenaza de la anulación y de la destrucción, en el espíritu y el corazón de la humanidad silenciosamente germina y se construye algo que responde a las leyes de la lenta reconstitución de las hebras del más antiguo tejido universal. Hebras que contienen la Palabra Poética que en círculos se reitera (para reafirmarla, para reafirmarnos en ella, nos dicen), desde que el ser humano se instaló o fue instalado con o por la insondable energía cósmica: Kallfv / Azul.

Escucho entonces lo que nos está diciendo nuestra Gente: "Nuestra guerra, hermanos, sufre ahora la amenaza del olvido. Los poderosos han decretado para nuestros guerreros la muerte peor: borrarlos del corazón y de la mente de los nuestros. Para otros será el techo del

árbol que nuestra sangre siembra, morirán los del ayer doliente para que haya paz en estas tierras. América despierta nuevamente, es el canto de sus pobladores primeros el que le canta a la madrugada" (Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en México).

"Luchamos por decir, hacer y vivir en condiciones de igualdad con todos los seres humanos..." (Evo Morales, en Bolivia).

"Tú, Madre Tierra, que eres sagrada, que nos tienes que dar de comer, que nos tienes que dar todo lo que nuestros hijos necesiten. Y que no abusamos de ti sino que te pedimos este permiso, ya que eres parte de nuestra esencia" (Rigoberta Menchú, en Guatemala).

"Cuando las comunidades deciden movilizarse, y sólo en esa situación, es cuando los gobiernos llaman a establecer un diálogo, diríamos no como una sincera invitación sino como una obligación. Y la gente que ya no cree se moviliza para la recuperación de tierras. Entonces los gobiernos nacionales plantean que hay comunidades que no están por la vía del diálogo sino por la vía violenta, intentando de tal manera, deslegitimar al movimiento mapuche y el legítimo derecho que tenemos las organizaciones de exigir nuestros derechos como Pueblo", nos está diciendo nuestro hermano Francisco Caquilpán.

"No es utópico pensar que con el reconocimiento del derecho de cada Pueblo a asumir lo que le es propio en condiciones de igualdad plena, se posibilite y se enriquezca la construcción de la identidad cultural. Diríamos más: es un requisito para construirla", me está diciendo mi hermano Arauco desde su doble exilio.

En el Sueño de la vida, todos renacemos -todo renace- en lo cotidiano y en lo trascendente, en cada paso, en cada respirar, nos dicen nuestros Ancianos, nuestras Ancianas. Por eso, nos están diciendo nuestros Antepasados en el Relato de Resurgimiento del Mundo Mapuche, hubo un tiempo en que la serpiente Kaykayfilú, la serpiente de las energías negativas (que habita en las profundidades del mar), empezó a levantar las aguas provocando grandes inundaciones con el fin de terminar con la gente y con todos los seres vivos. Entonces intervino Trengtrengfilú, la serpiente de las energías positivas, levantando los cerros para contrarrestar la acción de Kaykayfilú.

La intensa lucha entre ambas duró muchas Lunas, dicen. Trengtrengfilú tuvo que levantar tanto la Tierra que ésta casi alcanzó al Sol. De la gente sólo se salvaron un Anciano, una Anciana, un Joven y una Doncella. Ellos habían llegado al cerro Treng Treng (la morada de la serpiente), un espacio entre enormes piedras donde vivían animales, aves, insectos, plantas y árboles. Allí, dicen, todos conversaron e hicieron lllellipún / rogativa. Luego se protegieron con metawe / cán-

taros de greda, meñkuwe / tinajas, y grandes rali / platos. Ellas / ellos como simbología de los misterios de nuestra cultura. Eso les resguardó de morir calcinados por el calor del Sol. Entonces, dicen, el Espíritu Azul permitió que los jóvenes repoblaran la Tierra y que los Ancianos les recordaran el Az Mapu / las Costumbres de los antepasados. Por eso, nos están diciendo, hasta los días presentes ha continuado de ese modo el fluir de nuestra vida.

Treng Treng y Kay Kay energías simétricas, complementarias y opuestas, perfectas en lo iniciático de nuestras almas. Las herramientas duales, nos dijeron: positivo y negativo; femenino y masculino; cóncavo y convexo; arriba y abajo. Para labrar la transparencia de nuestro Espíritu.

Está vivo / resurge nuestro Pueblo / nuestra Cultura. Somos mapuche y “araucanos”, me están diciendo mis padres. Somos Gente de la Tierra y rebeldes (awkán significa rebelde).

Ercilla, en su “La Araucana / Ta Awkán Mapu mew”, nos está diciendo: Kallfvlikán / Caupolicán “Era este noble mozo de alto hecho, / varón de autoridad, grave y severo, / amigo de guardar todo derecho, / áspero y riguroso, justiciero, / de cuerpo grande y relevado pecho, / hábil, diestro, fortísimo y ligero, / sabio, astuto, sagaz, determinado, / y en casos de repente reportado.” Un hombre de gran fuerza moral, inteligencia y ternura: “Y, señores, pues es tan manifiesto, / (esto dijo volviéndose al senado) / el punto en que Lautaro nos ha puesto / (que así el valiente mozo era llamado), / yo, por remunerarle en algo de esto, / con vuestra autoridad que me habéis dado, / por paga, aunque a tal deuda insuficiente, / le hago capitán y mi teniente.” “Caupolicán, alegre, humano y grave / los recibe, abrazando al buen Lautaro, / y con regalo y plática suave / le da prendas y honor de hermano caro (...).”

Por eso don Alonso nos sigue diciendo, de manera esencial: “Es cosa en que mil gentes han parado, / y están en duda muchos hoy en día, / pareciéndoles que esto que he contado / es alguna ficción y poesía: / pues en razón no cabe que un senado / de tan gran disciplina y policía / pusiese una elección de tanto peso / en la robusta fuerza y no en el seso”.

“Gvnezuamafiyiñ rakizuam mew / nvtuael mapu ka kisu gvnewtuel, / mvte ta mvn yafv piwkegenoael, / zoyweza femuafel kelluwalu reke. / ¡Oh Leokan ñi fotvm!, gvlamtuaeyu, / ayvlni gvneafiel kimvnkechi, / ta mi illkun famnakvmfe, ka kvme az / rakizuam mew kvme az eltuafimi”.

E.CH.N.

La historia oculta y las voces ancestrales

La confrontación mapuche contra el sistema neoliberal chileno

por Rosamel Millamán Reinao*

Durante los últimos años el pueblo mapuche ha venido ocupando titulares de los medios de comunicación donde se destaca el llamado "conflicto mapuche". Las voces indígenas y los factores históricos que inciden en este conflicto aparecen reducidos y distorsionados en la casi totalidad de la prensa. Los últimos acontecimientos, especialmente el asesinato de Matías Catrileo y la larga huelga de hambre de Patricia Troncoso, han concitado la atención y la solidaridad de una parte importante de la ciudadanía.

La cuestión histórica

Para ayudar a explicar las razones del conflicto, se deberían incorporar causas históricas, culturales y distinguir los actores involucrados.

La historia de conflicto Estado chileno-pueblo mapuche se materializa con la invasión del ejército chileno, los grupos de poder

*ANTROPÓLOGO, MIEMBRO DEL DIRECTORIO DEL COLEGIO DE ANTROPÓLOGOS DE CHILE, PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD MAPUCHE JOSE JINEO ÑANCO Y MIEMBRO DIRECTIVO DE LA REVISTA *DIALECTICAL ANTHROPOLOGY*, USA/HOLANDA. ARTÍCULO PUBLICADO EN EL NÚMERO 83 DE LA EDICIÓN CHILENA DE *LE MONDE DIPLOMATIQUE*, MARZO DE 2008.

y la burguesía agraria del siglo XIX, que con su proyecto militar incorporó, por la vía violenta, el territorio ancestral mapuche al sistema de producción capitalista y que permitió, a su vez, culminar con el proceso de formación del Estado chileno (1).

Como resultado de esta incursión militar, el Estado impuso las reservas, desplazó a la población de sus espacios originales y remató la mayor parte del territorio indígena beneficiando a colonos criollos y extranjeros que se apropiaron fácilmente de las tierras indígenas.

Un segundo proceso crítico surgió con la usurpación de tierras a las reservas o comunidades que legalmente el Estado había asignado a conglomerados de familias, bajo la autoridad de un lonko o “cacique”, y sobre un título de propiedad conocido como Título de Merced (1883-1930). Este proceso se fue desarrollando paralelamente a la constitución misma de las reservas indígenas. Hoy se puede constatar que la mayor parte de las comunidades sufrieron este sistema de atropellos (2). Por esta razón, la demanda central del movimiento mapuche ha sido y es, el derecho a la recuperación de estas tierras usurpadas. En relación a esto, hay que tener presente que durante el gobierno de Allende (1970-1973) esta demanda fue el “caldo de cultivo” que incrementó las movilizaciones mapuche y que desafió al gobierno de la Unidad Popular.

Un tercer argumento a considerar, es el hecho de que a partir de la II Guerra Mundial y el cambio político que se generó en el mundo, los organismos internacionales y las potencias económicas promovieron las llamadas políticas de desarrollo. A raíz de estas propuestas surgen dos experiencias diferenciadas pero articuladas entre ellas. La primera fue impulsada bajo el proyecto de la llamada “Revolución en Libertad” (1964-1970) de corte reformista, promovida por el Partido Demócrata Cristiano y apoyada por el programa de la “Alianza para el Progreso” del gobierno estadounidense. La segunda en cambio, buscó generar transformaciones estructurales y de liberación impulsadas por la izquierda y, en el gobierno, por la Unidad Popular y otros sectores como el MIR. Ambas experiencias crearon condiciones para que las comunidades indígenas tomaran parte del proceso de reforma agraria que impulsaron estos proyectos políticos y eventualmente

recuperar las tierras usurpadas por medio de la ley indígena 17.729.

Estos procesos, que buscaban un desarrollo para los más desposeídos, entre ellos el pueblo mapuche, no tuvo el éxito esperado pero dejó en evidencia dos hechos relevantes: las políticas desarrolladas por los partidos políticos no interpretan la demanda desde una perspectiva de sociedad indígena y pueblo propiamente tal y que la recuperación de las tierras usurpadas es la demanda que aglutina e interpreta a las comunidades y del conjunto del pueblo Mapuche.

La democracia y el mito de los derechos indígenas

Con el retorno a la democracia en 1990, la situación indígena no cambia sustancialmente puesto que el régimen democrático, por una parte, privilegió el modelo económico neoliberal vigente y los compromisos contraídos en el Acuerdo de Imperial entre el candidato presidencial y los representantes indígenas no fueron materializados, salvo la nueva ley indígena 19.253 que, al aprobarse en 1993, fue incapaz también de reconocer los derechos territoriales y culturales como pueblo indígena.

Por otra parte, durante más de 17 años de gobierno democrático este ha sido incapaz de ratificar el Convenio 169 de la OIT y establecer una Reforma Constitucional que reconozca la diversidad cultural y la multicultural del Estado chileno, lo que permitiría potencialmente lograr un nuevo estatus político del pueblo mapuche ante el Estado chileno.

Todo esto se vincula también con el hecho de que una parte importante del liderazgo mapuche de la época pensó que con la llegada a la democracia la situación mapuche cambiaría sustancialmente. Sin embargo, en los primeros años de gobierno, los grupos de poder muestran sus verdaderas intenciones: negar los derechos ancestrales mapuche y aprobar una Ley Indígena 19.253 que en estricto rigor es una legislación con muchas limitaciones y, sobre todo, que no establece la demanda central: la recuperación de las tierras usurpadas y conceptualiza la realidad mapuche como fenómeno social, de carencias de recursos, más que cultural y político.

La nueva Ley Indígena creó la Corporación Nacional de

Desarrollo Indígena (CONADI), institución estatal que no cuenta con recursos suficientes para responder a las necesidades de las comunidades ni tiene atribuciones para generar una política global que asuma la realidad como pueblo indígena. Pero lo más grave, es que esta “tecnología de la democracia” cooptó a muchos líderes convirtiendo a varios en administradores del sistema estatal e institucional (3). La domesticación de parte del liderazgo mapuche recorre un amplio espectro no sólo en el Estado sino también en otras esferas institucionales, imposibilitando con ello que la demanda central de las comunidades sea acogida por este tipo de liderazgo trayendo como consecuencia la emergencia de un propio liderazgo joven que hoy protagoniza parte importante de las movilizaciones de las comunidades.

Remilitarización del territorio mapuche

La prensa chilena, en su gran mayoría, hace una representación de la realidad mapuche de pleno conflicto, promovido por fuerzas extranjeras. Lo que ha sido repetido también desde los aparatos del Estado y de los poderes económicos en una verdadera orquesta discursiva del supuesto “indio infiltrado” y a partir de las movilizaciones y confrontaciones con las fuerzas de orden han construido el estereotipo del “mapuche violento”, sobre la base del principio colonial vigente que distingue la existencia de unos mapuche buenos y otros malos. Los buenos son “los indios permitidos”, los asimilados e integrados a la sociedad nacional y que obviamente no demandan derecho a su identidad y no mantienen un compromiso con su pueblo. En cambio, los malos, son los “incivilizados”, aquellos que estarían aliados a grupos “extremistas”, que viven en las comunidades y que están asociados a conductas de “violencia indígena”.

La prensa no ha trepidado en sostener, a mediados de los noventa, el supuesto apoyo del EZLN a las organizaciones mapuche y más de alguien en su imaginario habría sospechado la presencia del Subcomandante Marcos en las comunidades mapuche. Hoy, se habla de la intervención de la ETA y del “Lobby Mapuche” en Europa para que supuestos grupos políticos nacionalistas apoyen el proyecto autonómico mapuche (4).

Estos argumentos y otros han sido instrumentales para crear condiciones y justificar con ello la “remilitarización del territorio mapuche”. Desde que el Estado chileno invadió el territorio ancestral mapuche (1880-1883) dejó instalado fuertes militares o regimientos en Temuco, Lautaro, Traiguén, Angol y Valdivia en un radio no mayor a los 400 km². El territorio mapuche desde entonces ha estado militarizado. Hoy día esta remilitarización no constituye una fuerza militar en tiempos de guerra pero sí constituye un contingente especializado y combinado de fuerzas tanto de inteligencia como de contrainsurgencia que utiliza una “pesada tecnología” de control y que tiene por misión la vigilancia del accionar de los líderes y sus comunidades al viejo estilo del sistema de Dina y la CNI para buscar mecanismos que justifiquen los allanamientos a las comunidades. Por ejemplo, muchos jóvenes que están siendo detenidos en Ercilla, Temuco y otras localidades por estas fuerzas me han informado (algunas han sido denuncias públicas), que en los interrogatorios opera tanto el típico agente rudo como también aquel que se presenta como humano y caballero para obtener la información de sus víctimas.

Pareciera ser que esta movilización de fuerzas de carácter militar coincide con lo que señala Gusterson para el mundo moderno cuando afirma que esto obedece a una práctica histórica de intimidación, expansión del mercado, nuevas formas de colonialismo y nacionalismo (4).

La concentración de fuerzas represivas en la región obviamente debe ser legalmente justificada bajo del “Estado de derecho” para evitar una condena internacional del régimen, por esta razón, la demanda indígena es no sólo “criminalizada” sino también reprimida con leyes antiterroristas heredadas de la dictadura y aplicadas en forma descontextualizada. Esta política puede arrastrar graves consecuencias porque la historia demuestra que frente a la intensificación de la represión que se desencadena contra un pueblo, la resistencia es mayor. Al respecto, mucha juventud mapuche hoy emula el acto de rebeldía contra los organismos represivos, sobre todo, cuando este acto representa una audacia y destreza adquiriendo con esto una especie de “rito de pasaje” del subordinado en la búsqueda de legitimidad de su resistencia.

Fracasos de las políticas: dialéctica de la negación mapuche

Los diálogos comunales que instaló el gobierno de Frei a fines de los noventa no tuvieron el éxito esperado para las comunidades porque éstas buscaron superar temporalmente la agudización de las movilizaciones mapuche a mediados de los noventa y éstas sólo fueron funcionales al proyecto de Estado para mantener la región en condiciones de estabilidad política y con ello la tranquilidad de las agencias y grupos económicos presentes en la región. Desafortunadamente, esta situación se ha visto fortalecida por la carencia de un fuerte liderazgo indígena, por la falta de estrategias mínimas de unidad, creando con esto, condiciones para la expansión de políticas económicas neoliberales en la región.

Con la llegada de Ricardo Lagos al gobierno las condiciones parecieron ser diferentes cuando creó en el año 2001 la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato (5), encabezado por el ex presidente Patricio Aylwin, cuya misión buscaba revisar la historia de relación Estado-pueblo mapuche y proponer estrategias que pudieran reparar la “deuda histórica” por parte del Estado chileno hacia todos los pueblos indígenas. Sin embargo, el mismo presidente Lagos desnaturalizó el rol de esta comisión y las propuestas que se discutieron las redujo a políticas domésticas y clientelistas sin transcendencia de reparación histórica. Esta fue, por su naturaleza, la peor experiencia mapuche para quienes cifraban expectativas de cambios en la política indígena del gobierno de la concertación. Ricardo Lagos, al final, privilegió las demandas políticas del sistema económico neoliberal, la relación con los partidos de la Alianza y los acuerdos de libre comercio establecidos con distintos países.

Últimamente la oposición mapuche a la construcción del aeropuerto en Quepe (IX Región) creó un espacio frente al Estado que fue aprovechado por varias organizaciones mapuche para elaborar un documento global de las comunidades indígenas que fue enviado a la presidenta Michelle Bachelet. Sin embargo, esta demanda de derechos ancestrales mapuche es desatendida por el gobierno que privilegia las políticas asistencialistas y de infraestructura para algunas comunidades.

En el fondo, la imposición de este modelo de “democracia de mercado” (6) presenta, por una parte, una especie de metamorfosis del neoliberalismo en la región y por otra, un mosaico de fuerzas económicas que se expanden en el territorio ancestral mapuche.

El historiador Eric Hobsbawm ha señalado que esta cruzada de aplicar en forma estandarizada y esperar los éxitos del sistema democrático en el mundo es una peligrosa empresa, sobre todo, cuando el Estado asume que tiene el aval de las fuerzas espirituales para implementarlo (7).

¿Del racismo encubierto al racismo abierto?

En Chile como en otros países de América Latina el racismo continúa siendo un tabú. Sin embargo, con el recrudecimiento del conflicto entre el Estado, las empresas y las comunidades indígenas, las manifestaciones racistas no se han hecho esperar. Entendiendo por racismo (8) un conjunto de prácticas, estructuras, creencias y representaciones que transforman las diferencias percibidas como indelebles e incambiables, que incluyen subordinación, estigmatización, explotación, exclusión y varias formas de violencia física.

El hecho de que mucha gente sea detenida por presentar supuestos rasgos mapuche hace suponer que el racismo que sufre el país no sólo debería ser vinculado con quienes directamente reciben los privilegios de esta política sino también observarlo en el sistema de investigación policial, en la aplicación de las detenciones y los criterios para definir los sospechosos y los mecanismos de la justicia criminal (9) como en muchos otros países bajo el modelo de la “justicia inteligente” (10).

El racismo se ha hecho banal. Hace un par de años atrás una mujer adulta del sector social medio, residente en Temuco, respondió de la siguiente manera ante a la posibilidad de que su hija pudiera casarse con un mapuche: *“No soy racista pero no me gustaría que mi hija se casara con un mapuche”* (11).

En resumen, si la situación de hoy es crítica, puede agudizarse en los próximos años si el Estado continúa negando las leyes internacionales de los derechos indígenas, sobre todo, cuando la proletarianización y los niveles de pobreza se siguen incrementando

y reproduciendo en la mayor parte de las comunidades y los recursos naturales se siguen explotando indiscriminadamente. El Estado debe rectificar su política y reconocer al pueblo mapuche como una sociedad que vive y mantiene su cultura y que ésta no se articula con la economía de mercado y que las demandas actuales son históricas y están enraizadas en un proceso de identidad y nacionalismo indígena que va mucho más allá que el territorio que se demanda. ♦

- 1 Con este proceso el Estado chileno pudo unificar el territorio nacional chileno que hasta ese momento aparecía dividido en un Chile del Norte y un Chile del Sur.
- 2 Varias organizaciones mapuche al sentirse no representadas por la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato crearon la Comisión de Trabajo Autónomo Mapuche (COTAM) que testificó con antecedentes la situación que viven las comunidades.
- 3 Para justificar su condición algunos funcionarios mapuche y otros no mapuche han sostenido el absurdo de que "hay que estar adentro del Estado para desde allí hacer la revolución", o en otros casos, el estar allí permitiría ayudar al "empoderamiento de las comunidades".
- 4 Gusterson, Hugh (2007). "Anthropology and Militarism". Publicado por *Annual Review of Anthropology* Vol. 36: 155-75.
- 5 La Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato fue creada por el gobierno de Lagos con el propósito de revertir la política indígena ante el incremento de la movilización mapuche. Las organizaciones mapuche crearon como contraposición la Comisión de Trabajo Autónomo Mapuche, donde al autor de este artículo se le asignó la responsabilidad de dirigir las investigaciones que requirió esta comisión mapuche.
- 6 Paley, Julia (2001). *Marketing Democracy. Power and Social Movements in Post-Dictatorship Chile*. University Of California Press.
- 7 Hobsbawm, Eric J. (2004). "Spreading Democracy". Publicado por *Foreign Policy*. Septiembre/Octubre, 40-41.
- 8 Mullings, Leith (2005). "Interrogating Racism: Toward and Antiracist Anthropology". Publicado por *Annual Review of Anthropology* 34: 667-93.
- 9 Bridges, Lee. (2001) "Race, Law and the State" publicado por *Race & Class*. Editorial Sage Publications. Vol. 43 (2): 61-76.
- 10 Seils, Paul F. (2002). "Reconciliation in Guatemala: The Role of Intelligent Justice". Publicado en *Race & Class*. Sage Publications, Vol. 44 (1): 33-59.
- 11 Ver Proyecto Fondecyt desarrollado en Temuco en 2001 donde el autor fue co-investigador.

R.M.R.

Marginados de la campaña electoral

Pacífica oposición de los mapuche chilenos

por Alain Devalpo*

Asimilados por la Constitución, que no reconoce el carácter pluriétnico de Chile; empobrecidos y excluidos por el poder en favor del establishment, los mapuche luchan por su reconocimiento, por la recuperación de sus tierras y contra su criminalización. Paradójicamente, los gobiernos democráticos que siguieron a la dictadura de Augusto Pinochet utilizaron su herencia jurídico-militar contra los mapuche.

La noche cubre las colinas de la comunidad de Chekenko, sembradas de pinos y eucaliptos que se pierden en el horizonte. El frío azota y arden ya dos fuegos. La machi abandona el refugio donde descansaba y toma su kultrún. Es el comienzo del ngillatún, la ceremonia tradicional del pueblo mapuche. Un ngillatún atípico que, este 6 de noviembre de 2005, honra la memoria de Alex Lemun, un indígena de 17 años, asesinado en 2002 por un carabinero. Invitados por su familia, algunos vinieron de la capital, Santiago, 700 kilómetros más al norte. Otros se arriesgaron a salir

*PERIODISTA. ARTÍCULO PUBLICADO EN EL NÚMERO 61 DE LA EDICIÓN CHILENA DE *LE MONDE DIPLOMATIQUE*, MARZO 2006.

Traducción: Gustavo Recalde.

de la clandestinidad. Una decena de dirigentes de las comunidades vecinas tienen motivos para estar ausentes: cumplen penas de prisión de hasta 10 años.

Las sombras se agrupan alrededor del rewe que domina en el medio del campo: un tronco de árbol esculpido en forma de escalera que apunta hacia el firmamento. Saludan a los cuatro puntos cardinales e inician un purun, una danza circular. Guiado por la machi, el canto del pueblo mapuche se eleva hacia los espíritus. Un canto que las autoridades chilenas quieren silenciar...

“Quince años después de la dictadura, nuestro país, cuya democracia se presenta como ejemplar, no tiene un marco jurídico adecuado para proteger a los pueblos indígenas”, denuncia el Observatorio (chileno) de Derechos de los Pueblos Indígenas (ODPI) (1). La Constitución no reconoce el rostro pluriétnico de este país, uno de los pocos del continente que aún no ratificó el tratado internacional sobre los derechos de los pueblos indígenas, el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Ocho pueblos autóctonos habitan el territorio chileno (2). Un estudio cuestionado, que data del año 2002, calcula la presencia indígena en 700.000 personas, el 4,5% de los 15 millones de habitantes (3), de las cuales el 85% es “gente de la tierra”, traducción literal de “mapu-che”; una importante minoría cuyo hábitat tradicional se sitúa al sur del río Bio-Bío (4), una región que los conquistadores bautizaron Araucanía al llegar al lugar.

A pesar de la feroz resistencia a los españoles y luego al Estado chileno, los mapuche capitularon en 1883, tras la Guerra de Pacificación. Según los títulos de propiedad que les entregaron –los “títulos de merced”–, su territorio se redujo a 500.000 hectáreas (antes poseían 10 millones). Paralelamente, el poder de Santiago, cuyo lema era (y sigue siendo) “Por la razón o por la fuerza”, envió colonos. “Mis antepasados llegaron aquí en 1906, invitados por el gobierno que les dio un terreno, 200 tablones de madera, una caja de clavos y un par de bueyes”, cuenta Jorge Luchsinger (5). Descendiente de alemanes, Luchsinger es hoy un rico propietario de la IX región (6).

Invasión de empresas forestales

Los mapuche atravesaron el siglo XX en las sombras. Acorrala-

dos, empobrecidos, dejaron de ser un pueblo autónomo, independiente y soberano para convertirse en una minoría étnica oprimida. A comienzos de los años 1970, la reforma agraria instaurada por la Unidad Popular de Salvador Allende produjo una mejora, pero la dictadura del general Pinochet (1973-1990) reavivó la “locura asimiladora”. Obteniendo los favores de algunos *lonkos* (dirigentes mapuche), Pinochet instauró una política de asistencia que favorecía una nueva invasión, la de las empresas forestales.

“Fue en esa época que se instaló el señor Pino –recuerda Elvira, que vive en la comunidad de Pascual Coña, a orillas del lago Lleu Lleu, al sur de la ciudad de Cañete–. Ese *winka* (7) venía de Estados Unidos, conocía las técnicas modernas y sabía arreglárselas para abusar de la gente. Se adueñó de 70 de las 120 hectáreas definidas por nuestros títulos de propiedad e impuso un sistema feudal.” Frente al terreno alambrado y con un promedio de 3 a 5 hectáreas por familia, la comunidad ya no puede enfrentar la situación. “Tenía sólo dos bueyes, un cerdo y algunas ovejas. Las familias se agrandaron y el terreno para compartir era más pequeño que las hojas de nuestros títulos de propiedad.”

Con el retorno de la democracia, la esperanza que renacía en las comunidades dio paso rápidamente a un sentimiento de traición. En octubre de 1993, los parlamentarios –muchos de los cuales tienen intereses en las tierras– ratificaron una ley indígena que creó la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI). “La principal traba al accionar de la CONADI fue la falta de recursos financieros –asegura un miembro del nuevo equipo que asumió la dirección luego de diversos escándalos que afectaron a la institución–. Sólo se regularizaron 375.000 hectáreas en lo que respecta a los mapuche. Suelen ser tierras de mala calidad.” Investigador en antropología en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, Fabien Le Bonniec, analiza: “La CONADI demostró ser una instancia burocrática de reproducción, dominación y a veces incluso de negación de la cultura mapuche por parte del Estado y sus agentes”.

Durante ese tiempo, la actividad forestal se incrementó, controlada en un 60% por las familias Matte y Angelini, dos de las más poderosas del país. Los Matte poseen el doble de tierras que el conjunto de las comunidades. El rico bosque tradicional de los

poemas de Pablo Neruda, oriundo de la región, dio paso a la monotonía de las plantaciones intensivas de pinos y eucaliptos destinados a la fabricación de celulosa, exportada principalmente a Japón. Ocupan 2,1 millones de hectáreas y se estima que en 2006 ocuparán 2,6 millones. “No hay peores vecinos que las empresas forestales, señala Aniceto Norín, un *lonko* preso en la ciudad de Traiguén. Los pozos se secaron, el aire está contaminado, los animales se enfermaron.”

Muchos emigran hacia los cinturones de pobreza de las ciudades: Temuco, Concepción, pero sobre todo Santiago. Actualmente, la mayoría de los mapuche son urbanos. En este contexto, las mujeres sólo pueden aspirar a ser empleadas domésticas. Los hombres, con la condición de que “chilenicen” su nombre, consiguen trabajos poco calificados. “La discriminación se institucionalizó —comprueba Ariane Chenard, socióloga canadiense— en Santiago. La generación de los abuelos debió ocultar su identidad para integrarse. Pero en los jóvenes, en respuesta a la segregación cotidiana, se está produciendo un despertar. Algunos se reencuentran con sus raíces.”

Es el caso de Simón, de 25 años, miembro de la organización no gubernamental Meli Wixan Mapu, que vive en la comuna de Cerro Navia en Santiago. “Soy mapuche desde hace... diez años —cuenta—. Me gusta la ciudad, no tengo intenciones de ir a vivir al campo. Es un poco contradictorio, pero reivindicando la cultura de mis ancestros y denunciando la situación de las comunidades, me siento mapuche.”

“Terroristas”

La hora de la reconquista llegó a comienzos de los años 1990. Nuevamente en la ribera del lago Lleu Lleu, donde se esconde José. A los 35 años, este padre de dos niñas vive en la clandestinidad, protegido por las comunidades donde se mueve. “Retomé la lucha hace diez años. Me convertí en un *werken*, un mensajero de la Coordinadora Malleco Arauco (creada en 1998). En respuesta a la sordera de las autoridades, pasamos del reclamo a la acción y recuperamos tierras de las que poseemos títulos de propiedad.” José y sus compañeros se encuentran en la mira de la Justicia. En un

primer momento, la asociación fue declarada “ilícita”, luego... “terrorista”, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001.

A unos kilómetros de las playas del Pacífico, la ribera del lago Lleu Lleu despierta múltiples codicias. Un empresario desea construir allí un complejo turístico; acaba de descubrirse un mineral raro y está en estudio la apertura de una mina. Finalmente, la empresa forestal Mininco S.A., que basándose en una red clientelista ejerce su influencia en toda la región, no deja de extenderse sobre los territorios que pertenecen a los mapuche, sin su aval y sin indemnización.

Una situación similar se vive en la comunidad de Temulemu, atrapada entre la Mininco y las tierras de Juan A. Figueroa, ex-ministro de Estado y actual miembro del Tribunal Constitucional. En 1994 estalló un conflicto en torno a 50 hectáreas de tierras, que derivó en la prisión preventiva durante más de un año de dos *lonkos*, Pascual Pichún y Aniceto Norín. La calificación de “terrorista” permite al fiscal citar a testigos anónimos, lo que dificulta la defensa de los acusados. Sin embargo, a falta de pruebas, Pichún y Norín fueron declarados inocentes.

El veredicto no fue del agrado de Figueroa, quien se vale de su influencia para obtener un segundo proceso. Los *lonkos* deben pagar entonces con 5 años de prisión por haber escrito una carta de amenaza, algo que siempre negaron. “El objetivo es reprimir y nosotros pagamos el hecho de ser dirigentes de comunidades que se sublevaron”, denuncia Pichún junto a su hijo Rafael, también en prisión.

Desde 1997 fueron procesadas 400 personas. “Hace dos años que mi marido se esconde —se lamenta Rosa, desamparada en su cabaña de tablones de madera mal colocados, con sus dos hijos pequeños—. La Justi... —se corrige— la injusticia chilena lo acusa de terrorismo. Yo creía que para ser acusado de eso era necesario poner bombas y asesinar gente.” Para estas familias, asediadas además por las fuerzas del orden, el encarcelamiento o la clandestinidad de un familiar implican manos que faltan en los trabajos de la granja y una miseria aun mayor. La comunidad que pierde su *machi* o su *lonko* también se desmembra.

Si bien los *lonkos* de Traiguén, ambos de cincuenta años, se indignan por ser calificados de “terroristas”, su discurso es menos

radical que en la cárcel de la ciudad de Angol, donde Patricia Troncoso, Jaime y Patricio Marileo y Juan Carlos Huenulao cumplen una pena de 10 años y 1 día por “incendio terrorista”. Cuestión generacional para Patricia, de 36 años, apodada “La Chepa”, ex-estudiante de teología cuyos abuelos emigraron a Santiago y que a fines de los años 1990 regresó para vivir en las comunidades: “Este combate es político. Su objetivo es la existencia o la desaparición del pueblo mapuche.” Junto con sus compañeros, reclama el estatuto de preso político.

“En Chile ya no existen presos políticos –insiste Ernesto Barros, desde una oficina de la Moneda, el palacio presidencial donde murió Salvador Allende en 1973–. La ley antiterrorista promulgada en 1984 (por Pinochet) fue revisada en dos oportunidades por un Parlamento elegido democráticamente en 1991 y 1997. Su aplicación es legítima frente a gente que utiliza el terror”, arguye este funcionario del Ministerio del Interior.

El abogado Pablo Ortega no comparte esta opinión: “Su motivación es el reconocimiento de derechos territoriales y culturales. Se oponen pacíficamente a un proceso de marginalización y a un Estado que reconoce su voluntad de asimilación forzada. Este objetivo es evidentemente político”. Una toma de posición que el abogado pagó caro, al ver arruinada su carrera por una campaña de prensa mentirosa y su teléfono intervenido. No es el único caso. Myriam Reyes García, que defiende a La Chepa y a sus compañeros, acaba de ser acusada de haber entregado a la prensa un documento confidencial. Para el ODPI se trata “de un acto de persecución contra una abogada que defiende el respeto de los derechos de la comunidad mapuche”.

“Instituímos la ley indígena –responde Barros–. Si los mapuche tienen reivindicaciones, que actúen en el campo político...” Un terreno que tratan de ocupar, pero en vano. Prueba de ello es el intento de Aucán Huilcamán de participar en la carrera a la Legislatura suprema. A los 40 años, este miembro del Consejo de Todas las Tierras, una de las organizaciones mapuche más importantes, quiso aprovechar la última campaña presidencial para que las reivindicaciones indígenas salieran de las sombras. Los medios de comunicación, en un primer momento, se interesaron en el aspecto folklórico de su candidatura (su llegada a caballo a Santiago fue

portada de los diarios), pero rápidamente se olvidaron de explicar las razones de su anulación.

“Como candidato independiente, Huilcamán debía reunir 36.000 firmas –precisa Lautaro Loncón, que participó de la campaña–. Cada una debía ser certificada por notario.” Costo estimado de dicha certificación: 180 millones de pesos (285.000 euros), suma imposible de reunir por el Consejo. Es más, “la mayoría de los notarios se negó a jugar el juego. Algunos pidieron que se les pagara por adelantado, otros impusieron restricciones de horarios. En Santiago, de 16 notarios contactados, 2 aceptaron, y de las 39.000 firmas reunidas, sólo pudieron certificarse 3.600”. De ahí el veto de la Comisión Electoral.

Perdida la primera batalla, Huilcamán contraatacó. “En 1992, hubo un precedente –agrega Loncón–. Debido a un error, fueron impugnados los candidatos de la Democracia Cristiana. En nombre de la democracia, un procedimiento de urgencia en el Parlamento permitió aprobar sus candidaturas. Solicitamos a los partidos políticos que llevaran a cabo una votación similar.” En el contexto preelectoral, la idea prosperó. Sin embargo, al final, “la ley votada nos daba 15 días más para aprobar la candidatura. Nada que ver con nuestro reclamo: la posibilidad de que Aucán fuera candidato sin cumplir con un requisito anacrónico, ya que hay otras maneras de certificar firmas que no sean ante notario”. La candidatura fue enterrada en un silencio mediático ensordecedor.

“En Chile, no existe un solo indígena que ocupe una banca en el Parlamento –señala ofuscado Adolfo Millabur–. Hay apenas un centenar de consejeros municipales y siete alcaldes mapuche”, entre ellos él mismo, elegido en 1996 y reelecto desde entonces a la cabeza de la comuna costera de Tirúa. Millabur es *lafkenche*, término que designa a los mapuche instalados a orillas del Pacífico. Divide su tiempo entre su comuna y el Movimiento Identidad Lafkenche, un actor que intenta invertir “la relación de subordinación y lograr el control político y económico de nuestro territorio. Un alcalde mapuche debe administrar su comuna sin olvidar la lucha de su pueblo”.

“Frente a la movilización, los últimos dos gobiernos mezclaron una política represiva con una política de asistencia a algunas comunidades para acallar al movimiento. Abrieron un diálogo

con actores locales y según sus propias reglas, negándose a establecer negociaciones con los órganos de representación mapuche”, comenta Millabur, enojado además por la creciente privatización de los espacios marítimos en favor de las empresas pesqueras y de cría de salmón. “Para garantizar nuestro acceso al mar, redactamos un proyecto de ley. Es la primera iniciativa en este sentido proveniente de los mapuche. Queremos dialogar y convencer.”

Cuatro años debieron transcurrir para que los *lafkenches*, asesorados por abogados, plasmaran en el papel sus reivindicaciones. Un intenso *lobby*, un buen discurso, la solidaridad de las comunidades de las VIII, IX y X regiones y un contexto preelectoral favorable permitieron que el proyecto fuera votado por los diputados, el 17 de noviembre de 2005. Para esa ocasión, 200 miembros del movimiento recorrieron mil kilómetros a fin de estar presentes en Valparaíso, sede del Parlamento. ¡Victoria! La ley fue votada. ¡Amargura! Segundos más tarde, dos enmiendas presentadas raudamente desvirtuaron el proyecto, aun cuando los representantes del pueblo habían jurado no tocar una sola palabra del proyecto de ley.

El desprecio del mundo político chileno se refleja finalmente en la ausencia de la cuestión mapuche en el último debate electoral. El ODPI consultó a cada candidato sobre sus proyectos en materia indígena. Sólo Joaquín Lavín (eliminado en primera vuelta), se dignó a responder brevemente el cuestionario. Pero cuando en una maniobra electoral de último minuto el presidente Ricardo Lagos propuso una reforma acelerada de la Constitución para reconocer a los mapuche como “pueblo”, la derecha la rechazó de inmediato.

Para La Chepa, el asunto está concluido: “Los mapuche podrán manifestarse mil veces, es una causa perdida. ¡Basta de palabras, hechos!”. Los resultados obtenidos durante la recuperación de tierras por la fuerza le dan la razón. En Pascual Coña, en los prados recuperados, los animales pastan en medio de las ruinas de dos haciendas del antiguo propietario. Hoy, con 8 vacas, 8 cerdos, 10 gallinas, 20 ovejas, Elvira se siente más a gusto. “Cuando veo que finalmente mejora la suerte de los *peñis* (8), no me arrepiento de nada”, reivindica José, quien asegura que se recuperaron en total 320 hectáreas.

Un “socialismo pragmático”

“El movimiento mapuche se distingue por ser uno de los pocos actores políticos que denuncia los problemas de democracia y ciudadanía que persisten en el Chile actual”, señala Fabien Le Bonniec. Entonces, ¿por qué demócratas como Ricardo Lagos criminalizan estas reivindicaciones? Sucede, tal como señalan muchos interlocutores, que “el mundo político está preso de un sistema económico instaurado bajo la dictadura”. Aunque tenga que avasallar los derechos indígenas, el gobierno del “socialismo pragmático”, que se enorgullece de ser un modelo de desarrollo, no quiere alterar los favorables índices de crecimiento.

Las exportaciones de madera representan, después del cobre, la segunda fuente de ingresos del país. Reivindicando derechos, los mapuche son los “aguafiestas”. Amenazan a una economía que se basa en la explotación desenfrenada de los recursos naturales: madera, minas o salmón (9). Chile está a punto de convertirse en el primer productor mundial de salmones de criadero.

Si bien los “terroristas” mapuche aún no han causado la muerte de nadie, recíprocamente no sucede lo mismo. Pero “el policía que mató a mi hijo fue absuelto por la justicia militar. Sigue siendo carabinero”, denuncia la madre de Alex Lemun antes de irse, al concluir el *ngillatún*. ¿Impunidad? ¡No solamente! El General José Bernalles dirigía la policía de la IX región durante la tragedia. A comienzos de noviembre, el presidente Lagos lo designó al frente de la policía chilena.

Esto contrasta con la situación de los presos mapuche que no esperan clemencia alguna de la aplanadora judicial. En Traiguén, los *lonkos*, cuando cumplen más de la mitad de su pena, teóricamente pueden gozar de beneficios: reducción de penas o posibilidad de salir los domingos. “Todos nuestros pedidos fueron rechazados”, se lamenta Pascual Pichún. En Angol, a pesar de todo se intenta vislumbrar el futuro: “Diez años de prisión, me da miedo –confiesa La Chepa–. Pierdo toda esperanza de tener un hijo. Es la fuerza de luchar por el respeto de los derechos humanos la que me ayuda”.

Bajo la presión de los organismos internacionales de defensa

de los derechos humanos, las autoridades chilenas corrigieron el disparo sin perder de vista su objetivo: “El término terrorista es reemplazado por el de delincuente común”, señala Fabien Le Bonniec. La Justicia, negando su lucha política, los considera en adelante delincuentes que atacan la propiedad privada.

Sensibilizar a la opinión pública internacional se volverá más delicado, ya que desde 2003 el movimiento mapuche retomó la iniciativa. Para José, es necesario “replantear la lucha”: “¡Diez veces venceremos!” ♦

- 1 www.observatoriorederechosindigenas.cl
- 2 Atacameño, aymara, colla, kawaskar, mapuche, quechua, rapa nui, yagan.
- 3 Un estudio de 1992 contabilizaba más de un millón de indígenas.
- 4 Alrededor de 60.000 mapuche viven del lado argentino de la Cordillera.
- 5 *El despojo*, película de Dauno Tótoro, Ceibo Producciones, Santiago, ceibo@mail.nu
- 6 Chile, que posee una extensión de 4.000 km de norte a sur, está dividido en 12 regiones, más la zona de la capital.
- 7 Término que designa a los no mapuche en *mapudungun*, la lengua mapuche.
- 8 “Hermanos” en *mapudungun*.
- 9 Una familia como los Angelini tiene intereses en todas estas actividades.

A.D.

La causa mapuche es una causa de todos

La sorprendente modernidad de la lucha del pueblo mapuche

por Jaime Massardo*

« El medio ambiente y los recursos naturales de los pueblos sometidos a la opresión, la dominación y la ocupación deben ser protegidos ».

(Naciones Unidas, Principio 23 de la declaración de Río de Janeiro sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, junio de 1992)

Las comunidades wenteche, nagche, lafkenche, pehuenche y huilliche, diseminadas por las provincias de Arauco, Bío-Bío, Malleco, Cautín, Valdivia, Osorno y Chiloé, ubicadas en el extremo sur del territorio chileno, y la comunidad puelche, en la República argentina, constituyen en su conjunto el pueblo mapuche, el que libra contra las empresas forestales vinculadas a la exportación de la madera, contra la empresa de electricidad Endesa y contra el Estado chileno una lucha cuya modernidad ilustra uno de los dramas característicos de estos tiempos de la globalización y del reino del mercado. Lucha circunscrita a un pequeño territorio, que por sus contenidos ofrece, sin embargo, una dimensión profundamente universal. Defendiendo su tierra, su autonomía y el equilibrio ecológico inherente a su cultura y a su visión del mundo, amenazadas por el deterioro que la actividad de las empresas forestales provocan en el medio ambiente, el pueblo mapuche resiste, de una manera concreta, al impacto de la globalización y a la violencia de sus efectos sobre la vida social y cultural de nuestra época, y a través de esta resistencia participa, in actu, en las luchas que despliegan las fuerzas de avanzada del conjunto del planeta.

*PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO. ARTÍCULO PUBLICADO EN EL NÚMERO 10 DE LA EDICIÓN CHILENA DE *LE MONDE DIPLOMATIQUE*, JULIO DE 2001.

El estruendo de los disparos y el silbido de las balas rompió el tedio y la niebla que cubrían la mañana del 15 de mayo pasado en la localidad de Tirúa, al sur de Cañete. Los mapuche que formaban tranquilamente una fila en el anexo a la parroquia de la ciudad para cobrar el subsidio asistencial que otorga el Estado a las familias en situación de extrema pobreza, debieron lanzarse al suelo o correr a refugiarse, cuando detectives de Lebu, haciendo uso de sus armas de servicio y sin mediar provocación alguna, comenzaron a disparar contra ellos y contra otros mapuche que se paseaban pacíficamente por la feria instalada frente a la misma parroquia (1). ¿Qué había ocurrido? La funcionaria encargada de pagar los subsidios, creyendo haber descubierto a Humberto Marihuén, mapuche buscado por su eventual participación en los hechos acaecidos en la hacienda Lleu Lleu, en enero último, blandió su mejor espíritu delator de los tiempos de la dictadura militar y advirtió de inmediato, por teléfono, a las fuerzas policiales. Sobre Marihuén pesaba una orden de captura dictada por el juez Eliseo Araya, acusándolo de infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado, en esencia, la misma ley a través de la cual miles de personas fueron expulsadas del territorio chileno después del golpe de 1973... Equivocación. Se trataba de un error de nombre. Sin embargo, como resultado de la acción policial, cuatro mapuche, Juan Liempi Marihuén, de 47 años, Domingo Marihuén Marín, de 37, Abel Marihuén Huenupil, de 18, y Hernán Albornoz Carilao, de 27, heridos a bala y en calidad de detenidos, fueron trasladados al Hospital Regional de Concepción. La brutalidad de los miembros del Servicio de Investigaciones no deja lugar a dudas. «Pude constatar de manera clara cómo el operativo policial se ponía en funcionamiento y cómo luego, el conjunto del grupo policial actuaba en pleno centro de la feria de manera desmedida y con extrema violencia, disparando y amenazando», relata el sociólogo Luis Llanquilef, miembro del Centro Kimun Amuy y testigo presencial de los hechos (2).

¿Equivocación? En realidad, nada parece menos seguro...

En efecto, si miramos las cosas en perspectiva, podemos percibir que el baleo de Tirúa no tiene nada de casual ni representa un hecho aislado. En las semanas que siguen, en Victoria, carabineros abrirá fuego sobre manifestantes de las comunidades mapu-

che Domingo Trangol y Cano Antinao, que ocupaban la ruta 5 Sur. A los pocos días, un comunero de la primera de éstas, Domingo Mariluán Huilipán, será herido en la cara por disparos de balines, también de carabineros, al ser detenido mientras cortaba leña en el fundo El Ulmo, actualmente en poder de la empresa Mininco, y que es reivindicado por la misma comunidad (3).

Tirúa no hace así sino traducir, puntualmente, el conflicto entre el pueblo mapuche con las empresas forestales, con Endesa (4), con propietarios legales de tierras y con el Estado chileno, moderna expresión de las mismas luchas que los mapuche -"esos primeros guerrilleros de América latina", como dice Luis Sepúlveda-, (5) han venido sosteniendo durante cinco siglos por la defensa de sus tierras, primero contra el Imperio inca, luego contra el de España y, después, desde del siglo XIX, contra la oligarquía chilena. Luchas que encuentran un punto de inflexión en enero de 1641, cuando el Tratado de Quilín, buscando establecer la paz y garantizando fronteras y control territorial al pueblo mapuche, formaliza al mismo tiempo la amputación de hecho de 20 de las 30 millones de hectáreas de su territorio original, superficie que será incorporada al Chile colonial. Desde entonces los mapuche son empujados al sur del Bío Bío, el gran río, suerte de *no man's land*, y frontera natural de sus territorios...

Luchas abiertas, luchas larvadas, cuyos primeros combates, durante la segunda mitad del siglo XVI, descritos en el poema épico *La Araucana* por el soldado castellano Alonso de Ercilla, serán apropiados, trescientos años más tarde, por el aparato cultural de la oligarquía chilena. Ésta, que en la época se emancipaba de la Corona española, reivindicará como suya la valentía mapuche en la lucha contra los peninsulares, al mismo tiempo que se apropiará de su suelo y hará de la palabra «indio» -colmo de la paradoja-, un vocablo fuertemente peyorativo. El motor de esta doble usurpación reside en la sed de nuevas tierras destinadas al cultivo del trigo que esa misma oligarquía exportaba entonces hacia los mercados de Australia y California; doble usurpación que comienza a desarrollarse desde 1853, (6) y que encuentra su clímax entre 1866 y 1883, con la ocupación militar de los territorios mapuche y con el genocidio que la historia oficial chilena conoce bajo el eufemismo de la «pacificación de la Araucanía», (7)

ocupación que -entonces, probablemente igual que ahora- más allá de sus objetivos económicos, intentaba reforzar la *libido dominandi* del Estado chileno y la imagen que éste buscaba implantar al interior de su propia sociedad...

En efecto, será sobre la base de esta usurpación de las tierras mapuche, así como a través de una secuencia de hitos que atraviesan la mayor parte del siglo XIX -la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839), la guerra contra España (1865-1866), la Guerra del Pacífico (1879-1883)-, (8) que la *élite* que administra el Estado irá planteando el tema de la «nación» como un elemento de identidad en la representación simbólica y en el imaginario colectivo, esencial, por tanto, para obtener grados sensibles de cohesión social. Así, el texto oficial con que el gobierno chileno, durante el Centenario de la República -conmemoración que busca levantar una suerte de memoria legitimante de una identidad nacional-, describe precisamente esta función. «El Presidente Pérez -dice el texto- inició la Pacificación de Arauco, a la sazón último reducto de la barbarie indígena. El coronel don Cornelio Saavedra fue poco a poco reduciendo a los araucanos (1861-1869) y fundando ciudades en los territorios arrebatados a su dominio cuya línea divisoria bien pronto no llegó más acá del río Malleco» (9). El componente racista, excluyente, monocultural, tributario del imaginario positivista de la *élite* que controla el Estado chileno, y de una ideología que esgrime las nociones de «civilización», de «desarrollo», de «modernización», de «progreso», como argumentos que justifican la necesidad de perpetrar la masacre, queda perfectamente expresado en el mismo escrito. «Esta pacificación benéfica para los fines de la cultura y provechosa para la colonización de esos territorios -podemos leer en éste-, fue terminada por el coronel Urrutia, en 1883. Así fue como a fines de ese año el Presidente Santa María pudo destinar los nuevos territorios a su enajenación por particulares y al establecimiento de colonias extranjeras que bien pronto llevaron a esas regiones el fundante soplo de la civilización. Alemanes y suizos, españoles y franceses sirvieron de base a la fundación, primero de las colonias de Victoria, Quillán, Quechereguas, y después a las de Ercilla, Contulmo, Traiguén, Quino, Galvarino, Temuco, Purén e Imperial» (10).

Si excluimos los primeros tiempos del gobierno del Frente Popular (1938-41) y el de la Unidad Popular, de Salvador Allende (1970-1973), dos paréntesis en la historia de Chile, la evolución de la República durante el siglo que acaba de extinguirse no modifica tampoco estas tendencias. Al contrario, el proceso de expropiación de tierras mapuche será acelerado bajo la dictadura militar (1973-1989). En 1974, ésta promulga el decreto-ley n° 701, destinado a fomentar las plantaciones privadas de pino para la exportación, bonificando el 75 por 100 de los costos por hectárea plantada. Paralelamente, las tierras que habían sido expropiadas, desde los años 1960, por la Corporación de la Reforma Agraria, en beneficio de las comunidades mapuche fueron devueltas a antiguos latifundistas de la zona, o rematadas en favor de empresas forestales que las adquieren a bajísimos precios (11). En 1979, un nuevo decreto-ley, el n° 2568, empuja a los mapuche a subdividir las tierras comunitarias amparadas por los títulos de merced, en parcelas susceptibles de ser enajenadas en favor de los mismos capitales que penetraban, pujantes, en la región (12). Desde 1989, los gobiernos de la Concertación han profundizado la misma orientación, favoreciendo directamente la expansión de empresas forestales ligadas al gran capital, pasando por encima de los contenidos del Acuerdo de Nueva Imperial, firmados en noviembre de ese mismo año entre el Presidente de la República electo y representantes de los aymaras, los pascuenses, los atacameños y de las comunidades mapuche, donde junto con comprometerse a enviar al parlamento una reforma a la Constitución que reconociese formal y solemnemente a los pueblos indígenas de Chile se proponía la elaboración de una nueva ley indígena con participación en su redacción de los pueblos concernidos, (13).

Así, en el marco del aumento tendencial de la demanda mundial de madera y sus derivados, los grupos económicos Matte y Angelini han transformado el territorio mapuche en un coto de caza. El primero, a través de las empresas forestales «Aserraderos Mininco», «Servicios Forestales Escuadrón», «Sociedad Forestal Crece S.A.», «Forestal Río Vergara» y «Agrícola y Ganadera Monteverde», controla más del 40 por 100 de la producción y de la exportación de madera de la región mapuche. El segundo es propietario, junto con el conglomerado norteamericano «Inter-

national Paper» y el grupo neozelandés Carter Holt Harvey, de las empresas «Celarauco», «Forestal Cholguán» y «Aserraderos Arauco », que con sus 107 millones de dólares de movimiento anual, representan, ellas solas, el 24 por 100 de la cantidad total de madera exportada a Estados Unidos, a Japón, a China y a Corea del Sur (14).

La implantación de estos grupos en el sector forestal se ha hecho posible, gracias al modelo impuesto en 1973 por la fuerza de las armas y perfeccionado luego por la Concertación. Salarios reducidos, prohibición del derecho a huelga, ausencia de toda protección legal para los trabajadores, garantía de que todo movimiento reivindicativo o de protesta será reprimido *manu militari* -como acabamos de ver en Tirúa-, y sobre todo, disposiciones legales permitiendo la explotación, en los más breves plazos, de maderas de una riqueza ancestral, como el mañeo, el raulí, la lenga, la tepa, el roble-pellín, de los cuales los estudios de los expertos no garantizan los ciclos de regeneración (15). Tal lógica ha provocado, entre 1976 y 1997, un aumento del 53 por 100 -un total de 1.677.000 hectáreas- del área de explotación forestal en la región mapuche (16). Al mismo tiempo, la superficie destinada al cultivo de trigo y de maíz para el consumo directo de las comunidades se ha reducido, durante el mismo período, de un 29 a un 21 por 100 (17). El catastro del bosque nativo, realizado recientemente por la Corporación Nacional Forestal, CONAF -organismo de gobierno-, indica por su parte que la vegetación natural que existía sobre los territorios mapuche «ha sido deteriorado por la lluvia de productos químicos así como por los incendios», (18) léase, por los efectos del sulfato de sodio, el cloro y el petróleo utilizados por las grandes empresas forestales en la transformación de la madera en celulosa (19).

La desaparición de la vegetación natural provoca, a su turno, un deterioro permanente de la calidad del suelo. La CONAF reconoce que en la región mapuche «un 75 por 100 de los suelos productivos presentan erosión, de los cuales un 98 por 100 son causados por la acción humana» (20). El mismo estudio establece, por otra parte, que «la pobreza de la vida rural tiene malos efectos sobre el suelo, que no está sujeto al reposo y sobre el cual no se cultiva sino para las necesidades alimentarias inmediatas» (21).

Por lo demás, un verdadero censo forestal no tiene lugar en Chile sino cada veinte años; en consecuencia, el conjunto de estas cifras deben ser revisadas «a la alza». «Las empresas forestales no producen recursos a nivel comunal y no ayudan tampoco al empleo de trabajadores en la región -comenta el alcalde de Tirúa, Adolfo Milla-bur, durante una entrevista para la revista *Punto Final*-, no pagan impuestos de ningún tipo; al contrario, a través del decreto 701, son subvencionadas por el Estado que les devuelve los capitales invertidos en proporción a las hectáreas cultivadas... Sus camiones y su maquinaria pesada destruyen los caminos sin ninguna consideración por la gente que allí vive» (22).

El impacto de la explotación forestal, reduciendo el espacio vital destinado al cultivo de autosubsistencia y deteriorando la calidad del suelo, estimula la migración forzosa de la población mapuche a las ciudades -más del 45 por 100 de ésta, o sea, unas 550.000 personas mayores de 14 años, viven en Santiago-, lo que amenaza destruir los vínculos entre las comunidades mapuche y su tierra, fuente de subsistencia pero también base material y espiritual de su memoria colectiva y, por lo tanto, elemento constitutivo de una identidad amenazada constantemente por la expansión de la hegemonía oligárquica. En efecto, la presión que, a lo largo de la historia, ha ejercido la oligarquía chilena sobre la sociedad mapuche, con el fin de incorporar a sus miembros a una pretendida cultura nacional, ha asumido diferentes formas de acuerdo con las necesidades que se le han planteado a esta misma oligarquía y a su grado de control sobre el Estado; sin embargo, no es posible encontrar en este recorrido un solo momento en el que no se haya recurrido, sea a través del ejército, de la policía o de guardias blancas, al aniquilamiento físico del mapuche.

La brutal represión de Tirúa no tiene, entonces, absolutamente nada de un hecho aislado. Ella viene a sumarse al costo humano de cinco siglos de lucha y plantea una vez más la defensa de la tierra y la defensa de las propias comunidades mapuche frente a la estrategia del genocidio. Luchas estrechamente circunscritas a un pequeño territorio. Luchas al sur de un país situado ya al extremo sur del planeta. Luchas en apariencia arcaicas. Luchas que son, sin embargo, al atacar el sector más dinámico del capital, portadoras de una modernidad y de una proyección asombro-

samente universal. Planteando de una manera concreta el tema de la defensa del equilibrio ecológico de la región, la lucha del pueblo mapuche constituye, al mismo tiempo, una manifestación de resistencia a la globalización y a la violencia de sus efectos sobre la vida social y cultural del conjunto de nuestra época. Con ese doble desafío, defendiendo su cultura y dibujando además una pista importante para encontrar las formas de organización necesaria al milenio que comienza, los mapuche participan, *in actu*, en las mismas luchas que los zapatistas de Chiapas, los campesinos brasileños del *Movimento dos Trabalhadores Rurais sem Terra*, y en los del conjunto de la especie humana interesada en la sobrevivencia del planeta (23). Es justamente por eso que la lucha del pueblo mapuche en defensa de sus tierras contra las empresas forestales no puede ser hoy día otra cosa que una lucha de todos... ♦

- 1 Cf., Buendía, Mauricio, «El pueblo mapuche bajo las balas », *Punto Final*, n° 447, Santiago, del 24 de mayo al 7 de junio del 2001
- 2 Cf., Guerra, Rodrigo, «Violento operativo de Investigaciones de Lebu en Tirúa», *El Siglo*, n° 1036 (8716), Santiago, 18 de mayo de 2001.
- 3 *Declaración pública de la Comunidad mapuche Domingo Trángol*, 9 de junio de 2001.
- 4 Endesa, dependiente de capitales españoles, construye un inmenso lago artificial de 3.467 hectáreas de superficie y de 155 metros de profundidad para retener las aguas del Bío-Bío dentro de las alturas de la Cordillera de los Andes, modificando radicalmente el equilibrio ecológico de la zona e inundando los territorios de las comunidades.
- 5 Cf., Sepúlveda, Luis, *Patagonia Express*, cuarta edición, Barcelona, Tusquets editores, 1996.
- 6 Cf., Manns, Patricio, *Chile : una dictadura militar permanente (1811-1999)*, Santiago, Editorial sudamericana, 1999.
- 7 Cf., Bengoa, José, *Historia del pueblo mapuche, siglo XIX y XX*, segunda edición, Santiago, Ediciones Sur, 1987.
- 8 Cf., Góngora, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Ediciones La Ciudad, 1991.
- 9 Cf., Poirier, Eduardo, *Chile en 1910. Edición del Centenario de la Independencia*, Santiago, Imprenta, litografía y encuadernación Barcelona, 1910.
- 10 *Ibidem*.
- 11 Cf., Molina, Raúl, «Reforma agraria, recuperación de tierras y desarrollo forestal», *Pueblo mapuche, desarrollo y autogestión*, Temuco, 2001.
- 12 Decreto con fuerza de ley n° 2568, del 28 de marzo de 1979.
- 13 Cf, Bengoa, José, *Historia de un conflicto, el Estado y los mapuche en el siglo*

- XX, Santiago, Planeta, 1999.
- 14 Para un estudio de la presencia de las forestales en la región, cf., Fazio Rigazzil, Hugo, *Mapa actual de la extrema riqueza en Chile*, Santiago, Lom-ARCIS, 1997; cf., también, Cayuqueo, Pedro, *Informe de las comunidades mapuche en conflicto de Arauco y Malleco para la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas*, Ginebra, Suiza, Arauco, abril de 1999.
 - 15 Gligo, Nicolo, «Situación y perspectivas ambientales en América latina», *Revista de la CEPAL*, n° 55, Santiago, abril de 1995.
 - 16 Cf., CEPAL, «Forest Area», *Statistical yearbook for Latin America and the Caribbean*, N.U., New York, 1998.
 - 17 Cf., CEPAL, «Quantum indexes of agricultural production» (Tableau 305), y «Maize production» Tableau 329), *Statistical yearbook for Latin America and the Caribbean*, ed. cit.
 - 18 Cf., CONAF, *Catastro del bosque nativo*, Santiago, 1999.
 - 19 Cf., *Coordinadora Territorial de las Comunidades Mapuches en conflicto, Fundamentos de la propuesta mapuche labkenche sobre demanda de tierras*, Territorio labkenche, 1998.
 - 20 Cf., CONAF, *Catastro del bosque nativo*, ed. cit.
 - 21 *Ibidem*
 - 22 Cf., «Nuestro Kosovo fue la «pacificación» de la Araucanía», entrevista a Adolfo Millabur, alcalde de Tirúa, *Punto Final*, año XXXIII, n° 443, Santiago, 16-29 de abril de 1999.
 - 23 Cada año, 3,5 millones de hectáreas de la riqueza forestal de América latina desaparecen incorporadas a las exportaciones mundiales de madera llamada «dura» (hardwoods) Cf., Charrier, Bertrand, *Bataille pour la planète*, Económica, París, 1997.

J.M.

Síntesis histórica del pueblo mapuche (siglos XVI-XX)

por Carlos Ruiz Rodríguez*

De todas las naciones originarias de América, fue el pueblo mapuche el que por más tiempo resistió a la conquista española. Era uno de los pueblos más independientes, políticamente, con una economía de sobrevivencia balanceada, que le daba autonomía sin descartar la posibilidad de mantener intercambios con otros pueblos.

Mientras brillantes civilizaciones como la Azteca y la Inca cayeron en poco tiempo bajo el dominio de Castilla, al quedar sometidas sus cabezas y clases dominantes, el pueblo mapuche combatió durante más de tres siglos al invasor, primero español, chileno después.

Esta larga resistencia fue posible gracias a la sólida unidad de la “Gente de la Tierra”, cuya estructura social, aunque sencilla, era bastante homogénea: no había ni hay entre ellos clases dominantes y dominadas, sino un modo de producción en que predominaba el colectivismo. La base social son las familias, unidas en el *lof* (la comunidad). No hubo clases poderosas, a lo sumo hubo linajes y personas con más tierras y recursos que otros, sin constituir grupos y relaciones opresivas.

Los mapuche pudieron resistir más de 300 años, también gracias a que lograron constituirse rápidamente como un pueblo con

*HISTORIADOR, PROFESOR DEL DEPTO. DE HISTORIA, UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE USACH.

experiencia guerrera, sin haber sido bélicos por naturaleza, producto de la resistencia frente al dominio de los incas primero, y de los nuevos invasores (*We Ingka* = *Wingka*) después. La guerra contra los españoles adquirió el carácter de una guerra popular, donde participaba todo el pueblo, de una u otra forma, y que pese al divisionismo introducido por los españoles, logró comprometer en la defensa de la nación, a gran parte de las comunidades y territorios.

Los jefes mapuche (*longko* = cabeza) eran los patriarcas de cada linaje y comunidad. Los jefes militares (*toki*) eran elegidos en forma democrática gracias a su prestigio militar; sus poderes tenían efecto para la guerra misma y cesaban con ésta, no pudiendo ejercer el poder contra las personas y bienes de la nación.

Los mapuche habitaron desde la cuenca del río Copiapó hasta Chiloé continental y gran parte de la Isla Grande de Chiloé, y desde el Atlántico hasta el Pacífico. El territorio mapuche (*Wallmapuche*) abarcó gran parte de los actuales Estados nacionales de Chile y Argentina.

Entre Copiapó y el Choapa, los mapuche convivieron con los llamados Diaguitas, con los Changos y con colonos enviados por los Incas. Desde el Choapa hasta el Cachapoal, había presencia casi exclusiva de mapuche, junto a colonos incaicos. Del Cachapoal al sur, habitaron los mapuche con plena soberanía: los mapuche que vivían entre el Maipo y el Maule, resistieron firmemente a los incas, quienes los denominaron *Purumauka* (en español, promaucaes), que significa “rebeldes alzados”. Por el lado oriental de la Cordillera de los Andes, los mapuche llegaron a homogeneizar a otros pueblos que denominamos *Puelches*, que acabaron integrados a la cultura mapuche; también influyeron sobre Tehuelches y Poyas. A los mapuche habitantes en el sector norte (entre Copiapó y el río Itata) se les denomina *pikunche* (gente del norte).

Entre los ríos Itata y Toltén habitó la parte de la nación mapuche que mejor pudo resistir a los conquistadores. Han recibido la errónea denominación de “Araucanos”, término inventado por los españoles y aceptado por historiadores de visiones europeístas. Del Toltén al sur, a los mapuche se les conoce como Huilliches (*Willi Che* = gente del sur).

Más importantes que las tres divisiones que erradamente hace

la historia clásica, de norte a sur (picunches, mapuche o araucanos y huilliches), son las divisiones que los propios mapuche hacen de acuerdo a su identificación con cierto territorio, de oriente a poniente: *puelche* (gente del oriente, en la actual Argentina); pehuenche (*pewenche*, gente del pehuén o araucaria, en la cordillera de los Andes), huenteche (*wenteche*, gente de las tierras altas, en Chile), *nagche* (gente de las tierras bajas) y *lafkenche* (gente de la costa). Bajo todas estas denominaciones, debemos reconocer a un mismo pueblo-nación originario.

En todo el *Wallmapuche* se hablaba el *Mapuche Dëngún* (o *mapudëngún*), con pequeñas diferencias regionales. Junto con la unidad de lengua, estaba la homogeneidad de la estructura social y la comunidad de cosmovisión, pensamiento y religión.

Los antiguos mapuche trabajaban la tierra en comunidad, si bien cada familia tenía sus espacios. Los *longko* dirigían el trabajo y la vida social. A los hombres más ricos se les llamaba *ülmen*. Los españoles aplicaron a los *longko* y *ülmen* la palabra “caciques”, que no es propia de la lengua mapuche. Varias familias constituían una comunidad (*lof*), y varios *lof* formaban un *kawiñ* (*cahuín* o *caví*). Seis a ocho *kawiñ* formaban un *levo*, de 1.500 a 4.000 personas. Este se reunía periódicamente en torno al *rewé* o “rehue” (*re* = puro; *we* = lugar: lugar sagrado), por lo que al *levo* también se le ha llamado *rehue*. Según su número, varios *rewé* formaban unidades mayores: quechurewe (como en el topónimo “Quechereguas”) eran cinco *rewé*, *aillarewe* eran nueve *rewé*. Para la guerra se elegía un jefe militar, *toki*. Para esta la elección se tomaban en cuenta el prestigio como estratega militar, la sabiduría, la astucia y la prudencia, y no tanto la fuerza física.

Después de iniciada la llamada “guerra de Arauco”, se constituyeron federaciones de *aillarewe*, de acuerdo a la identidad territorial, que se llamaron *Fütranmapu* (= tierra grande, región) o también *Wichanmapu* (= tierras aliadas). Los *Fütranmapu* fueron tres al comienzo (cordillera, centro y costa), posteriormente llegaron a ser cinco.

La guerra de Arauco pasó por varias etapas, en la medida en que el pueblo mapuche fue reconquistando sus territorios ancestrales y estableciendo relaciones de frontera con los invasores. Esta guerra fue generalmente irregular, ya que excepcionalmente fue de

carácter frontal y continua. Tomó la modalidad de guerra de movimientos (desplazamientos de masas mapuche), combinadas con acciones de grupos reducidos, propiamente guerrilleros, que hostilizaban a los *wingka* (1) con emboscadas, ataques, robos, recuperaciones y secuestros. Los desplazamientos eran rápidos y los españoles no encontraban a los responsables, que se dispersaban con perfecto conocimiento del terreno, hasta llegar a sus comunidades de origen. Estas acciones (llamadas *malón*) muchas veces eran en respuesta a otras similares llevadas a efecto por los españoles, los que destruían *rukas* y sembrados (para aniquilar al pueblo por hambre), mataban a los guerreros y esclavizaban a hombres, mujeres, niños y niñas.

Los españoles llegaron a establecer alianzas con algunas comunidades y regiones que dieron las paces, lo cual hacía posible a los primeros competir con las grandes masas de mapuche rebeldes, pero ello también era un obstáculo para los españoles, ya que a veces se rebelaban los propios aliados y otras veces eran rebeldes que fingían dar la paz, y cuando los *wingka* iban a guerrear, éstos se confiaban de sus supuestos aliados y eran atacados por ellos.

Las armas ofensivas mapuche eran: la lanza, con la que impedían el paso de la caballería formando escuadrones cerrados (su largo podía llegar a 6 metros y se hacía de tallo de colihue o de otras maderas); la flecha; la maza o *makana*, rematada a veces en púas de metal o en bolas de piedra; y las boleadoras (*lekai* o laques). Inventaron el lazo para derribar al jinete y unas mazas gruesas para aturdir a los caballos. Las armas defensivas eran corazas y cascos de cuero de lobo marino o de guanaco (después utilizaron el cuero de vacuno y de equino), los que resistían firmemente los golpes de lanzas y espadas enemigas y aun los arcabuzazos; escudos de madera y cuero; tablones de madera dura para protegerse de la artillería, y fortificaciones para refugiarse, llamadas en quechua *pukara* y en mapuche *dëngún*, *malal*.

Los españoles usaron lanzas, espadas, hachas, arcabuces (armas de fuego portátiles cargadas por la boca) y cañones de distinto calibre. Llevaban corazas y cascos de metal (las armaduras ya estaban en desuso) y escudos. Los conquistadores venían experimentados en guerrear contra ejércitos de condiciones similares. El dominio de las armas de fuego les permitió suplir la desven-

taja numérica y el poco conocimiento del terreno. Así y todo, sin los llamados “indios amigos” (los llamados *yanakona* en lenguas quechua y mapuche), no hubieran podido vencer a los incontables mapuche.

Después de años de lucha, los españoles debieron establecer la frontera a lo largo del Bio Bío y avanzar lentamente al sur. La región de Arauco, y en especial la cordillera de Nahuelbuta y la zona de Purén, fueron inexpugnables para los *wingka*. Cuando éstos creían tener apaciguado el “Reino de Chile”, los mapuche se levantaban destruyendo estancias, minas y ciudades, y todo lo que simbolizara su sometimiento. Entre 1598 y 1603, fueron destruidas todas las ciudades españolas entre el Bio Bío y Valdivia.

De 1612 a 1624 los españoles cambiaron de táctica, pasando a la “guerra defensiva”. En este período no realizaron campañas en Arauco, sino que se conformaron con defender la frontera del Biobío por medio de fuertes y con la ayuda de algunas parcialidades de Arauco, aliadas de ellos. La guerra defensiva fracasó porque los españoles no se contuvieron en la frontera e invadieron innumerablemente el territorio mapuche, haciendo éstos lo mismo en respuesta; entonces, los españoles volvieron a la guerra ofensiva. En ésta, los invasores incursionaban en territorio mapuche tomando rehenes y esclavos, matando guerreros y destruyendo casas y recursos agrícolas.

En 1641 se celebraron unas paces, llamadas de Quillín, en que los españoles reconocieron la autonomía mapuche del Biobío al sur; sin embargo, como antes, la lucha siguió. En 1655 se sublevaron los mapuche del Biobío al sur, por la crueldad y la ambición del gobernador español Antonio de Acuña y Cabrera y sus parientes, que se enriquecían con la captura de esclavos. También se alzaron los mapuche que estaban sometidos a los españoles al norte del Biobío, llegando a expulsar a los *wingka* desde este río hasta el Maule. A su vez, los españoles se rebelaron contra su propio gobernador, Acuña, por ser el causante de la insurrección.

En 1723 hubo otra gran insurrección, provocada por los malos manejos de los comerciantes españoles que negociaban con los mapuche. Los españoles debieron retirar los fuertes que habían logrado levantar al sur del Biobío. Después de varios parlamentos, quedó la tierra en relativa paz, hasta que ésta fue quebrantada

por el proyecto español de fundar varios pueblos en territorio mapuche; se produjo una nueva insurrección en 1769. Los “parlamentos” posteriores no impidieron que la historia de luchas continuase; los *wingka* recuperaron Osorno en 1793 y desde entonces reiniciaron la invasión del territorio huilliche.

Durante la guerra de la independencia (1810-1825), muchos mapuche prefirieron apoyar a los españoles, ya que en los parlamentos habían prometido ser aliados, y no creían en las promesas de igualdad hechas por los patriotas, cuya política era integrar a los mapuche a la sociedad, para a su vez ocupar sus tierras. Consumada la independencia, las promesas de igualdad no se cumplieron: las autoridades del Estado chileno siguieron el camino de los conquistadores y cuando los políticos y empresarios chilenos decidieron ocupar las tierras mapuche para repartirlas entre colonos y latifundistas e integrarlas a la economía mundial agroexportadora, reemprendieron la invasión, llegando a ponerse de acuerdo con el gobierno argentino para rodear a los mapuche por los dos flancos. Esta fue la falsamente llamada “Pacificación de la Araucanía” (1859-1882), y lo que los argentinos llaman la “Campaña del Desierto”, concepto también falso, ya que las tierras que sus militares ocuparon, no estaban desiertas, sino poseídas por siglos por parte del pueblo mapuche. La lucha duró hasta 1882. Desde entonces, los mapuche no han sido respetados ni satisfechos. El Estado y los políticos chilenos de las clases dominantes, buscaron su integración a la sociedad chilena por la vía del sometimiento, sin respetar las diferencias de cultura y pensamiento ni el derecho ancestral a su territorio y su autodeterminación. Resultado de ello ha sido la discriminación. Paralelamente, los particulares han usurpado las tierras mapuche por diversos mecanismos económicos y jurídicos.

Un intento de resolución de la amenaza constante de la usurpación de tierras y destrucción de los sustentos materiales e inmateriales de la cultura mapuche, lo constituyó el proyecto de ley presentado por Salvador Allende al Congreso Nacional en 1971, que se transformó en la Ley 17.729, de septiembre de 1972 y que, como ocurriera en 1993, salió con un texto insuficiente para solucionar radicalmente el problema que sufre el pueblo mapuche. Además, se aplicó menos de un año, ya que el golpe de 1973

significó una dura represión contra las organizaciones mapuche y trajo consigo la ‘contrarreforma agraria’, por la cual el Estado volvió a quitar la tierra a sus ancestrales propietarios. Hasta 1971, ningún gobierno democrático se había interesado seriamente en solucionar los problemas de usurpación de tierras denunciados por las comunidades desde hace más de cien años.

Las autoridades de la dictadura instalada en 1973 se propusieron entregar el campo chileno y mapuche a la voracidad de una economía capitalista mundial, cerrando la etapa desarrollista y urbanizadora, para que Chile volviese a ser una economía agro exportadora. Desde entonces y con el poder que dan las armas, se implanta un nuevo orden para las tierras mapuche, en lo que ha sido el mayor golpe contra las comunidades originarias, en especial mapuche, no sólo desde 1881, sino acaso desde 1540: la división de las tierras de las comunidades y el establecimiento de la propiedad individual.

Los daños culturales y ambientales contra el pueblo mapuche se agravaron después del golpe militar de 1973, a causa del fomento estatal a la explotación de bosques exóticos (pino insigne o *radiata* y eucaliptus) en desmedro del bosque nativo. El Decreto Ley N° 701, de 1974, subsidió la plantación de bosques sobre áreas descubiertas y erosionadas, por lo que las empresas obtuvieron recursos que les permitieron adquirir nuevas tierras. La aplicación del D.L. 701 no sólo tuvo lugar en tierras deforestadas, sino también en desmedro del bosque nativo.

Todo ello llevó al apetito empresarial por nuevas tierras, y esto a la división de las tierras comunitarias, de acuerdo a los postulados ultraliberales de los economistas de la Dictadura y de la mentalidad militar globalizadora.

La dictadura militar fue más allá que sus antecesores, al imponer por el Decreto-Ley 2568 de 1979, la división de las tierras de las comunidades, y la asignación de títulos individuales de propiedad, rompiendo el esquema tradicional de uso de la tierra y enemistando a las familias y comunidades unas con otras. Desde entonces, se han perdido muchas de las conquistas ganadas a través de siglos de lucha.

La actual “Ley Indígena” (19.253 del año 1993) no resuelve los problemas del pueblo mapuche, al no tener mecanismos de

aplicación práctica, ya que no hay voluntad política de dignificar al pueblo mapuche. Tampoco se ha reconocido a éste como pueblo, sino como 'etnia', lo que quita posibilidad de exigir sus derechos como pueblo originario. El Estado de Chile no ha ratificado el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, OIT, debido a la negativa de la derecha parlamentaria.

Sin embargo, cada vez hay más mapuche conscientes de sus derechos, y va creciendo una actitud de reivindicación y dignificación, tanto entre mapuche como entre los sectores más conscientes del pueblo chileno, y se va generando entre unos y otros el proceso de Nueva Relación, de unidad frente a los problemas comunes. Al mismo tiempo, va creciendo la organización mapuche conforme a las estructuras ancestrales de *lof* y de identidades territoriales, y de acuerdo a las autoridades tradicionales de *longko*, *machi*, *ngenpin*, *werken* y *weupife*.

Los pueblos originarios se encuentran en una situación de desmedro con respecto a la población de la sociedad mayoritaria, debido a la marginación económica y social que sufren desde la Conquista, agravada a medida que la globalización penetra las fronteras espaciales y culturales, causando en la población originaria un sentimiento de exclusión, no vivido por sus antepasados que habían logrado autonomizarse frente a la sociedad invasora. La discriminación por etnia actúa como otro elemento marginante que se contradice con el paradigma integrador y desarrollista que la sociedad global o mayoritaria preconiza.

Aunque la discriminación y marginación operan en todas las esferas, incluida la de la cultura, lo que en el caso de nuestros pueblos originarios es un grave defecto del sistema global, ya que en ningún caso se puede hablar de inferioridad cultural de estos pueblos con respecto a la sociedad global, ya que las culturas ancestrales tienen su propia riqueza, que al basarse en paradigmas diferentes a los de la cultura occidental, no admiten comparaciones, las que resultan en todos los casos, odiosas. No se trata de pueblos sin cultura (porque no los hay), antes bien son sociedades con culturas diferentes a la global y orientadas, como dijimos, por paradigmas distintos. Es cierto que hoy las culturas indígenas en su forma original están contaminadas por la influencia occidental hasta el punto que es difícil encontrar comunidades representativas de las

formas y modelos de la cultura ancestral en su ‘pureza original’, pero estas culturas aun en su forma actual, representan una reserva moral para toda la Humanidad, dada la vigencia de sus elevados valores como la solidaridad, la reciprocidad, la equidad, la organización circular e igualitaria, el sentido peculiar de la existencia (basada más en el ser que en el tener, hablando en términos finiseculares), la relatividad de conceptos como el bien y el mal, es decir la dialéctica indígena y, por ultimo, el sentido y función del genero humano en medio de una naturaleza habitada y aprovechada, pero no expoliada por la especie humana. Esta riqueza cultural es invisible a los ojos de una sociedad clasista, competitiva, lucrativa, discriminadora y excluyente. Ello causa una parte del choque intercultural.

La otra parte del conflicto entre pueblos originarios y sociedad global, está dada por la acción depredadora de esta sociedad, que es a la vez invasora, usurpadora e impositiva: invade los espacios físicos y socioculturales de cada pueblo originario, usurpa sus bienes materiales, desde la tierra y el agua mismas hasta los derechos legales de uso, goce y disposición de minerales, vegetales y animales del territorio indígena, e impone su propio aparato legal y cultural.

Los crímenes y excesos del neoliberalismo son tales, que con creces han sobrepasado los de la conquista española, lo que ya es mucho decir, y aun han superado los abusos de las fases invasoras republicanas del S. XIX.

Parece no haber un cuerpo filosófico, teológico y jurídico comparable a las doctrinas de Bartolomé de Las Casas y Francisco de Vitoria, que en el presente pueda oponerse a la barbarie neoliberal. En el presente, dada la crisis de paradigmas al interior del mundo occidental, no hay todavía una respuesta contundente de humanistas ni de ambientalistas, acorde con el desafío de encarar al neoliberalismo desde dentro del sistema cultural occidental mismo.

Entonces, la respuesta viene sólo de parte de los pueblos originarios mismos, en lo que radican tanto su fuerza, por la pureza de sus planteamientos más profundos, no inspirados por ideologías foráneas, como su debilidad, por la falta de una política de alianzas entre pueblos originarios y sectores conscientes antiliberales. Ello produce que, paradójicamente, el sistema vea los intentos de las

reacciones indígenas ante la destrucción de sus culturas y usurpación de sus tierras y territorios, como una acción exógena, concebida y apoyada por fuerzas foráneas, cuando en la realidad se trata de esfuerzos dramáticamente aislados en medio de un contexto de indiferencia e incompreensión de parte de la sociedad mayoritaria.

Es un error hablar de ‘conflicto o problema mapuche’. Para que haya un conflicto deben haber dos partes en pugna, y no fueron los mapuche los que originaron la invasión iniciada en el siglo XVI.

Una Nueva Relación entre la sociedad global y los pueblos originarios puede ser un significativo aporte a la solución de algunos aspectos del “conflicto indígena”, como la incompreensión y la discriminación. Esta Nueva Relación debe ser una actitud vital, presente en la vida cotidiana, desarrollada por los individuos, y a la vez una actitud oficial, impulsada por el aparato estatal; ambas actitudes se deben entrelazar a través de los medios de comunicación y del sistema educativo en todos sus niveles. Se trata de que el país adopte un carácter pluriétnico y multicultural, a fin de que reencontrándose con las sociedades originarias, gane la sociedad en términos de riqueza cultural, valores trascendentes y aun en calidad de vida al permitir una convivencia más sana y armoniosa, base que puede impulsar el verdadero desarrollo en equidad. ♦

1 Palabra que en lengua mapuche designa a los invasores y, por extensión, a los no mapuche.

C.R.R.

Libros publicados por la Editorial

Aún Creemos en los Sueños

Discursos de Salvador Allende

Bolivia

Alimentos

Pensamiento crítico latinoamericano - Cuadernos CLACSO

El Blog de Luis Sepúlveda

Venezuela

El catolicismo del siglo XXI

Jerusalén, ciudad santa

La amenaza energética

Europa

Edward Said

TV: algunas reflexiones sobre la televisión

Rusia, a 20 años de la perestroika

Medicamentos: ¿Derecho o mercancía?

Los calzoncillos de Carolina Huechuraba por Luis Sepúlveda

La condición animal

¿Qué democracia?

El agua y el futuro del mundo

Historias ocultas de la Segunda Guerra Mundial

¿Un mundo sin petróleo?

El Vaticano

La Publicidad

El poder de los sueños por Luis Sepúlveda

Foros Sociales Altermundialistas

EL mundo en la Nueva era imperial por Ignacio Ramonet

Los dueños del mundo

La Educación no es una mercancía

A treinta años... Aún Creemos en los Sueños

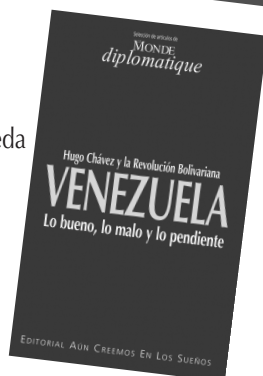
Salvar el Planeta

ATTAC: el Movimiento de la Esperanza.

Porto Alegre: la ciudadanía en marcha

La Locura de Pinochet por Luis Sepúlveda

El Poder del Opus Dei



Disponibles en librerías y en *Le Monde Diplomatique*. San Antonio 434 - local 14 - Santiago

www.editorialauncreemos.cl - www.lemondediplomatique.cl

Este libro se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2008
en LOM Ediciones
Concha y Toro 23 - Santiago centro - Chile